

# LA PROTESTA

PORTE PAGO

SUPLEMENTO SEMANAL

PRECIO: 10 cts.

U. Telefónica 0.478 — B. Orden

Redacción y Administ.: PERU 1537

Valores y giros a M. Torrente

## Ley de Caliban

Son muy sabias y previsoras las leyes dictadas por la turbamulta de los legisladores que se alojan en la jaula de la Casa Blanca de la doctoral Washington. Sobre todo muy prácticas y de un egoísmo sin contemplaciones. Ellos, al contrario de sus colegas de Europa y de suramérica, no juegan con las cartas escondidas, juegan descubierta y desenfadadamente. Para eso son yanquis y mucho orgullo sienten por serio. Y así como se sientan con los pies sobre el escritorio, recurren a sus extremidades inferiores cuando legislan. El Moloch de "father-land", ransmigró al alma americana, Roosevelt es el arquetipo del imperialista norteamericano.

Las leyes que esos representantes de mercaderes dan a la circulación son las trincheras tras las que se parapeta una sociedad plutocrática amasada con el agio, el despojo y el robo de los grandes bandidos de la banca, de la industria y del foro. Necesitan encaramarse sobre las bolsas de dinero para sobresalir un ápice del nivel común y no ser confundidos con los ganapanes.

Después de las leyes sobre las restricciones de la inmigración y reglamentando el espionaje en las sociedades obreras, se acaba de sancionar una con el objeto de reducir la criminalidad. Desde el primero de febrero empezó a regir. Todo extranjero que haya sufrido una condena por cualquier delito, al salir de la cárcel será entregado a los agentes federales, quienes lo conducirán a Ellis Island, — dependencia del departamento de inmigración — desde donde se le embarcará a su país de origen.

Entretanto, los escándalos del petróleo, de las minas de carbón, el contrabando de los alcoholes de madera, la prostitución clandestina, seguirá enriqueciendo a los magnates, que, después de haber hurtado al amparo del código penal, cien millones, darán medio millón para obras de beneficencia. Una sociedad fundada sobre el robo necesita predicar la honradez y perseguir a los minoristas del robo, como la meretriz que anatematiza a las que no lo son, para sentar plaza de virtuosa. Ellos, los plutócratas, son intolerantes con el latrocinio, porque les recuerda su origen y sus antiguas mañas.

Y esas leyes tendrán bastante elasticidad para aplicarlas a quienes les estorban por sus ideas revolucionarias y disolventes, según ellos.

## Siembre trigo...

"Siembre trigo, ordeñe vacas y coma queso". Ya está resuelto el problema angustiante de su personal felicidad. ¿Lo duda usted? Para más informes recurrir al ministerio de agricultura, el que en hojas volantes les da tan paternal advertencia, grávida de las más rosadas promesas. Por supuesto, esta repartición no dispone de trigo para sembrar ni vacas para ordeñar, ni queso comestible y masticable a fin de distribuírselo a quienes ella comina a que siembren, que ordeñen y que coman. Pero este es un detalle sumamente desdiable y sin importancia.

Es posible que los técnicos refugiados y agazapados en ese ministerio, se avengan a adquirir millones de macetas, millones de vacas en las jugueterías y quesos en las uterías de los teatros para que cada habitante de la república, en sus momentos de asueto se haga agricultor y siembre trigo en macetas, ordeñe vacas de palo y coma queso incomible, porque el verdadero envenena, y a veces mata. Eso a pesar de la fiscalización de los técnicos que no lo son. Días pasados un

anciano, al obedecer la orden siniestra, comió queso y casi fallece. Tampoco este detalle importa.

Ahora ya está fundada la chacra experimental. Si no da los frutos que se esperan de ella, deberá a la desidia de los flamantes agricultores.

Y son muchos los que quisieran serlo, para arrancarse a la vorágine dantesca de la miseria.

Y es que ellos no ignoran que no basta desearlo para conseguir terrenos, vacas y máquinas para elaborar queso.

Entonces, ¿a quiénes se dirigen estas paternales advertencias y estos consejos generosos? Quizás a los habitantes del

planeta Marte o a un bálido informe donde no existirá el hombre, sino otro producto mucho más evolucionado que el nuestro.

Apostamos cien contra uno a que el inventor de esta fórmula de felicidad en cápsula al alcance de todos los paladares, satisfecho de su inmensa sabiduría, como tata dios, se acostó para descansar por toda una eternidad. Extenúa mucho pensar en realizar la dicha ajena.

Esperemos que este benemérito ciudadano algún día tenga su correspondiente estatua. Tememos que será la única vez que hayamos acertado en nuestras profecías.

## La huelga de chofers, o el miedo no es zozzo



—Yo no soy chofer huelguista...  
—M'equivocao, entonces... Po el jedor es de la Usa ¡Clavao!

## Sursum corda..:

El légamo del reaccionarismo mundial, la subfauna de las metrópolis, los subhombres, costales de monstruosos apetitos, están intentando convertir a la clase trabajadora en un atajo de malhechores. Abiertamente ellos han declarado la caza al proletariado. Aterrorizados, antes de ser atacados atacan. En todo operativo ven un dinamitero o fingen verlo, para estrangularlo en la impunidad. Los agentes provocadores, con salarios de ministros, son los que cometen hechos penados por la ley para dar lugar a la acción de la policía: encarcelar, deportar, martirizar y envilecer a quienes cuyo único delito fué ser honestos trabajadores y no robar para enriquecerse.

En Italia con Mussolini, en Norteamérica con la plutocracia, en España, en Inglaterra y hasta aquí se considera al obrero como un malhechor en potencia. Y como a tal se le propinan los tratos más infamantes. Se ha dicho que el miedo es mal consejero, y los manotones, los palos de ciego son el síntoma más evidente para indicarnos que el miedo ha enloquecido a nuestros verdugos. La multitud humana, y más la proletaria, es como la dinamita, que cuanto más se le oprime mayores estragos causa su estallido. Se le obturan al pueblo las dos o tres válvulas de escape para dar libre expansión a su eterno sufrir y se le obligará a optar por la única arma a su alcance: la rebelión violenta.

Se les arranca el derecho de reunión, el derecho de celebrar mítines en las calles; se les prohíbe asociarse — o lo que

es lo mismo, se les prende por estar asociados — se les inflige condenas bárbaras, agobiándoles con más años de prisión que a un asesino, ¿qué les queda sino recurrir a los métodos más feroces para contrarrestar la ferocidad que se les viene encima? Fragan y elaboran la tormenta en el seno de los desheredados y plañirán cuando el rayo los hiera y los mate.

Crean estas gentuzas que impunemente pueden humillar, escarnecer, esquilmar, reducir a la indigencia a una mayoría indefensa y que sus crímenes turbios no tienen un límite. Nosotros los anarquistas no pedimos ni damos cuartel. Queremos ser tratados como merecemos por el delito de disentir y odiar la injusticia, pero lo que no permitiremos nunca es que hombres atados de pies y manos — que son la mayoría de los trabajadores — sean víctimas propiciatorias de sus iras torpes de alimañas presas del pánico que les infunde el posible arrebato de sus respectivas pitanzas.

Porque ustedes, antes envilecidos, no defienden un ideal y sí pelean por sus vicios, por el derecho del hartazgo y para prostituir todo lo que cae bajo sus manos: mujeres, arte, ciencia y creencia religiosas.

Ustedes bregan por el derecho de revolcarse en el légamo de las malas pasiones, desde la ambición de mando hasta la lujuria, y desean que todos se ahoguen en el mismo lago de fango. Ustedes abogan por las ganancias inmoderadas para la satisfacción de los órganos subalternos de la criatura humana. Ustedes anhelan la esclavitud universal — de hecho ya existe — a fin de repetir las bestiales orgías de la decadencia romana. Y nosotros, para hundir en la nada esa podredumbre que está inficionando al mundo, que hace la atmósfera irrespirable para toda persona con un átomo de moralidad, estamos prontos a los mayores sacrificios, aunque tuviéramos que caer cien o cien mil.

Nuestra idea de justicia triunfará por encima de todo. ¿Qué nos importa el tiempo que empleará en obtener este triunfo, si tenemos la eternidad por delante y las mil generaciones que nos suplantarán en la lucha! El mal es solamente la contrafigura de la fortaleza, ya que para afirmarse necesita cañones y fusiles. El bien sólo necesita ser escuchado para vencer. Nosotros, al aspirar sinceramente a la bondad y a la justicia y ofreceres en holocausto nuestras mayores e infimas energías, contamos con la fé, que mueve a las montañas.

Sursum corda.

## Groserías de peces mayores

Los volúmenes biográficos, autobiográficos, monografías de trescientas y más páginas se hallan en auge. La manía de la exégesis, de la introspección, del análisis se manifiesta casi siempre en épocas de crisis, cuando una civilización muere y la otra pugna por nacer. No hay un trecho muy largo entre la vida y la muerte. Son dos bocas que se unen con un beso, letal para una, vivificador para la otra. Desde el momento que un individuo o una sociedad dá en escrutarse, inventariando su vida interior, se halla en el punto del ave fénix, por encenizarse para surgir con nueva vestidura. Amiel, el autodivulgador de sus propias emociones monologaba: "así como el grano de trigo convertido en harina por la muela no puede ser más semilla, la idea, sometida a un despiadado análisis, no puede florecer ni fructificar."

Uno de los más resonantes campanazos en ese orden de actividad literaria, lo dió Margot Asquith con sus famosas me-

# NUESTRO PROGRAMA

morias. La siguió a poco distancia el libro de la princesa Blucher; — inglesa casada con el nieto de uno de los vencedores de Napoleón. Y después se propagó la epidemia de las confidencias, se las anécdotas, las intimidades de actrices, generales, reyes en "relache", y una secuela de personajes trashumantes que, despedido el apetito de la fiera, entendían sacárselo hasta hartarla.

De la lectura de estos libracos, en medio del mar de opio en que navegábamos, aparecía de raro en raro una fosforescencia que duraba unos instantes para apagarse luego. Lo que sí pudimos constatar, es que a mayor altura se hallaban situados los figurones de la política y de la reyección, más groseros eran.

En "El Preludio" de Wolff, Guillermo tiene explosiones de grosería que salpican a todos los que le rodean. Sus anotaciones al margen de los documentos diplomáticos no son gentiles, ni bien orientadas. Las diversiones de la corte de Postdam eran más propias de una hora de café o de una patota argentina que de gente regia y noble solamente por los pergaminos.

Pasemos ahora a la bella Italia. En el memorial de Rossi, también presenciámos un espectáculo poco edificante y moralizador, cuando habla Mussolini. Las interjecciones cartereras en jerga romana, con que mecha sus discursos de tiro rápido y violento, no son para ser escuchadas por niñas de quince a sesenta años.

Dirijamos la mirada a la desventurada España, y veremos que Primo de Rivera no va a la zaga de estos peces mayores que nadan en los charcos de un muladar. En el incidente con el duque de Almodóvar se excedió a sí mismo, desbordándose en epítetos injuriosos hacia su adversario, no obstante tener la manera del poder en sus manos. Se planteó el duelo. De qué calidad serían las ofensas recibidas por Almodóvar que éste, al darse por notificado del aplazamiento del lance, le advertía a Primo de Rivera: "hasta ahora, entre caballeros, al aplazarse un reto no se añadan insultos".

Es una ley general, que podrá tener sus excepciones, pero cuanto más lujo, cuanto más acaicalamiento por fuera, y con mayor cantidad de prendas de seda se recubre el cuerpo del individuo, más zafio, más grosero será por dentro. Ejemplo ilustrativo Brummell. El dandy inglés necesitaba cinco obreros para un solo guante y exigía le lustrasen, no los bordes de las suelas de los botines, sino la superficie de ella. Y él constituía la imbecilidad archidecantada de la tilingüeria legendaria. Su misma anécdota en la que se le preguntaba qué le había parecido el Sena, Brummell se la transmitió a su mucamo:

—Juan, ¿qué te pareció el Sena?  
Es la insolencia de un mantú que devoraba por una monstruosa vanidad.

Esto nos convence plenamente de que los ídolos que adora la turba barnizada y emperfolada se empotran en el cieno del arroyo de donde ellos salieron.

La discusión en torno a "nuestro programa" es ya bastante vieja; después de la revolución rusa ha sido puesta de nuevo a la orden del día y no podemos pasarla por alto. En otros tiempos fueron los individualistas los que opusieron objeciones, que están muy lejos de habernos convencido, como no nos convencieron de la razón de ser de su guerra literaria a la idea organizadora y a la organización. En la Argentina, en primer lugar con motivo de la discusión sobre la unidad del proletariado, se ha hecho la disección más acabada de la idea y la significación de la organización, con la diferencia siguiente: en otros países los términos de la polémica fueron planteados sobre la base de los organizadores de una parte y de los antiorganizadores por otra y en la Argentina los críticos de la organización fueron sus más acérrimos defensores. Hemos podido constatar que por lo general, los partidarios de la organización llegan a forjar un dogma con ese concepto y se resisten, no solo a consentir la crítica, sino a hacerla por sí mismos. En la Argentina no fué así; la crítica a la idea de la organización fué hecha por los organizadores mismos y de los resultados no podemos menos de sentirnos satisfechos.

Con la discusión sobre "nuestro programa" parece que sucederá algo parecido; las disidencias que surgen no giran por lo general, en torno a los anarquistas individualistas por un lado y a los anarquistas comunistas por otro, sino que tienen lugar entre estos últimos, que en el fondo piensan del mismo modo. Prevedemos que el resultado de la discusión ha de ser fecundo y que se llegará a un perfecto acuerdo. Las divergencias hondas no existen entre la gran mayoría de los anarquistas de la Argentina, sino entre estos y diversas corrientes y camaradas europeos que en resumen quieren rivalizar con los partidos políticos en programas y en dogmas.

Hacemos las siguientes consideraciones después de leer un artículo del camarada Jesús Losada en *La Verdad* (Tandil, julio de 1924): no tienen la pretensión de ser una respuesta, pues sí explicásemos las cosas mejor, el camarada Losada compartiría nuestra opinión; solo queremos ofrecer nuevos elementos de juicio que contribuyan a dar una solución satisfactoria al problema.

Queremos hacer esta aclaración previa: por nuestra parte sentimos una cierta propensión natural a combatir un extremo cayendo en el extremo opuesto, pero no por razonamiento, sino por una reacción impulsiva; cuando se comenzó a escribir contra el anarquismo, después de la revolución rusa, porque se había preocupado más de la "destrucción" que de la "construcción", hemos gritado en pro del anarquismo destructor; en el fondo, el sentido de nuestra idea era mucho más lógica y positiva que la de los constructores; alguien ha interpretado nuestra reacción como un nuevo nihilismo.

Cuando tropezamos con gentes que pretenden que la revolución será imposible mientras los trabajadores no estudien e interpreten la *Crítica de la razón pura* de Kant u otras cosas por el estilo, expresamos nuestro disgusto enviando los libros al diablo, pero solo metafóricamente, pues la tragedia de casi todos nosotros es no poder adquirir todos los volúmenes que necesitamos y que deseamos devorar para ampliar nuestros conocimientos. Algo semejante ha pasado con la cuestión de los "programas"; vemos gentes tan preocupadas por lo que haremos al día siguiente de la revolución, por los detalles de la organización de la sociedad futura que no podemos resistirnos a gritar más o menos impulsivamente: ¡Abajo los programas! En nuestro fuero íntimo, cuando reflexionamos, no existe nada fundamental contra los programas, individuales o colectivos, sino contra la interpretación dogmática que se les da.

## Nuestro concepto de la revolución.

El concepto vulgar de la revolución como un mero asunto de alborotos callejeros y de establecimiento de guillotinas,

ha pasado. La historia nos ha dado bastantes demostraciones de que nuestra revolución no es un simple problema de fuerza material, sino que ante todo debe ser una revolución de las conciencias y la construcción de un nuevo sistema de vida individual y social por la acción libre y personal de cada uno. Esas revoluciones de mero predominio de la violencia, son siempre revoluciones políticas, es decir, revoluciones de palacio que quitan a uno o a unos del trono para poner a otro o a otros. Nuestra revolución no es una panacea para todos los males; nosotros no somos, como los políticos, seres destinados a forjar con nuestras manos la felicidad universal. Nos distinguimos de los demás seres por el hecho de no reconocer autoridad ninguna; mientras la mayoría de la humanidad busca la salvación en poderes extraños a sí misma: milagros divinos, buenos gobernantes, nuevas formas de gobierno, nosotros decimos que la dicha humana no depende de la abdicación de la voluntad personal sino de la libertad material, económica y moral de los individuos y de los grupos sociales. Frente a todas las panaceas de las clases privilegiadas y de los mil y un partidos políticos que se disputan el honor de crear por decretos el bienestar y la felicidad en la tierra, nosotros somos los únicos que nos presentamos al mundo desprovistos de promesas halagadoras. Todos los partidos políticos, sin distinción de color ni de categoría, prometen a los pueblos una serie de reivindicaciones; unos se apoyan en las reformas bajo los auspicios del sistema gubernativo existente, otros se declaran revolucionarios porque quieren tener por completo en sus manos el timón del Estado; únicamente los anarquistas no prometen nada, ni por medio de las reformas ni por medio de la revolución; nada tienen y nada pueden dar; pero han llegado a un conocimiento que puede ser fruto de bienestar y de felicidad para todos. Los anarquistas propagan ese conocimiento que consiste en convencer a los hombres de que el maná bíblico o las promesas de los aspirantes al poder son mentiras y que la salvación está en todos los seres, en la acción personal de cada uno. En contraste con los partidos políticos, que aseguran que la salvación está en su respectivo programa de reformas o de revolución, nosotros decimos que la salvación está en todos, que para ser libres hay que luchar por serlo, que la libertad no existe donde no se siente la necesidad de ella, que el bienestar no es un fruto del milagro teológico o de las artes mágicas del gobierno, sino un resultado del esfuerzo racional del hombre libre. Aquellos que nos vuelven la espalda porque predicamos la verdad y acuden a las urnas o a las barricadas tras las mentiras de los demagogos, nos producen una gran tristeza, porque sabemos que sus esfuerzos son dirigidos a reafirmar los males que quieren combatir, pero no pueden desviarnos de nuestra línea de conducta, es decir, no pueden movernos a predicar la mentira y a competir en el terreno de la demagogia con los adeptos de la teología del Estado. Los anarquistas no tenemos ninguna virtud mágica; no nos suponemos creadores de la felicidad universal, al menos creadores directos, y lo reconocemos y lo advertimos; por eso nos distinguimos de los que se dicen revolucionarios y que en realidad sólo aspiran a imponer su voluntad a los pueblos; por eso gritamos que los hombres no deben forjarse ilusiones y esperar de otros lo que sólo pueden realizar sus propias fuerzas.

Se ha dicho que la revolución es creadora, y si lo es, lo es en el sentido de sus efectos sobre la voluntad de los pueblos; la revolución despierta la iniciativa, la actividad personal; sacude el adormecimiento de la personalidad y renueva valores y destruye dogmas y carriles en que se desenvolvían los seres como autómatas. Pero la revolución no es simple alboroto callejero; el alboroto es un resultado, un fenómeno, tal vez inevitable, pero no es lo esencial; una revolución puede también producirse pacíficamente y de hecho se producen también revoluciones sin cesar en todos los dominios de la vida que proceden por una "in-cruenta. Si los que hemos reconocido las

causas fundamentales de la injusticia y del malestar social tuviéramos paciencia para esperar millares y millares de años, tal vez la revolución de que nosotros hablamos se hiciera por medios persuasivos, tranquilamente, sin choques violentos con los gendarmes, etc. Bovio dijo ya que la historia se encamina hacia la anarquía. Sin embargo, es natural que nos falte esa paciencia y que procuremos avanzar la hora de la liberación humana por todos los medios favorables posibles. Y juzgamos que los choques violentos con los gendarmes pueden constituir un incentivo en favor del movimiento reivindicador; por eso, si no los provocamos, tampoco los rechazamos cuando las circunstancias los exigen; pero no creemos que esos simples hechos puedan constituir la revolución si son esgrimidos en una gran escala. Esa idea es la de los conspiradores de las novelas y de los dramas teatrales y por un tiempo fué también la de muchos de nuestros camaradas; hay una propensión a representar la revolución por la barricada; en todo caso, la barricada sería el símbolo de la revolución política; la revolución social es una idea, una nueva concepción de la vida, es una nueva moral, una nueva civilización. Por consiguiente, no podemos creer que haya de triunfar en el mero terreno de la fuerza, de la contienda militar. Los tiempos en que para ser buen anarquista se necesitaba tener algún conocimiento de la manipulación de explosivos, han pasado; la propaganda revolucionaria del anarquismo no se hace a base de dinamita; la dinamita y todos los medios del terror son empleados hoy por los reaccionarios; en Alemania a nadie se le ocurriría ya pintar al anarquista con bombas bajo el brazo; ese símbolo corresponde hoy al fascismo bávaro. Las armas más poderosas del anarquismo son las ideas. De esto estaba firmemente penetrado Kurt Wilckens, el admirador de Tolstoy.

En resumen, nuestro concepto de la revolución no es una expedición garibaldina o un combate callejero; nuestro concepto de revolución es la idea de libertad que se extiende más y más, que penetra en las conciencias y que carcome las bases de la explotación en los individuos. Si esa labor de propaganda supone actos paralelos y secundarios que se desarrollan en un terreno de la fuerza brutal, los aceptamos; pero no queremos tomar lo accesorio por lo esencial; la lucha contra la reacción policial no es la finalidad de la revolución, aunque sea una consecuencia inevitable de la lucha por la finalidad de la revolución, que es una humanidad libre y dichosa gracias a la acción personal de cada uno y a la abolición del principio de autoridad, cosas todas que no dependen de nosotros exclusivamente, sino de todos.

## Torturas espirituales.

La causa de las disidencias entre diversos camaradas sobre los problemas del anarquismo, tienen su base en la suposición de que el anarquismo es una doctrina redentora; que existe para redimir a los hombres. No. El anarquismo no puede redimir a nadie, su misión consiste en inculcar en todos los seres la idea de que la redención no debe ser esperada por arte de encantamiento, que debe ser obra de cada uno. Y siendo así, no nos torturan extraordinariamente los problemas que se agitan en el cerebro de algunos amigos. Hemos conocido camaradas que sufren realmente ante la idea de que no estamos preparados para manejar las armas, que torturan el espíritu ante el temor de que, llegada la hora, no sepamos hacer funcionar las ametralladoras y los cañones quitados a la burguesía; su intención sería que el anarquismo fundara escuelas para enseñar a los militantes la ciencia militar y los principios de las maniobras estratégicas. Se alarman ante nuestra ignorancia de esas cosas; se inquietan porque no sabemos cómo se destruyen los riles ferroviarios a varios kilómetros de distancia; y aunque no lo confesamos, no ven con buenos ojos la propaganda antimilitarista que invita a la juventud a boicotear los cuarteles. Esta tendencia del anarquismo militar ha sido fomentada por el machovismo. Para esos camaradas, habría necesidad de estudiar ese asunto de la defensa militar, pues de lo contrario toda revolución está condenada al fracaso. Otros, principalmente los que creyeron aprender mucho de la revolución ru-

OBRA COMPLETA  
de MIGUEL BAKUNIN  
VOL. I  
**LA REVOLUCION SOCIAL EN FRANCIA**  
PROLOGO DE B. RETELLAU  
BUBUOSAIRES 1924

Un tomo en 8° de 336 pág., \$ 1 50  
Todo pedido debe venir acompañado de su importe a nombre de MARIANO TORRENTE  
PERO 1537 — Buenos Aires.

Subscripción mensual a LA PROTESTA, diario y al SUPLEMENTO, semanal DOS PESOS

injusticia y  
 paciencia  
 de años,  
 nosotros ha-  
 mos persuasi-  
 vos violen-  
 tarios. Bovo-  
 dijo hacia  
 la natural que  
 procuremos  
 humana  
 son posibles.  
 violentos con-  
 tuit un inen-  
 rovocamos,  
 do, las cir-  
 mos creemos  
 dan constri-  
 primidos en  
 s la de los  
 y de los  
 tiempo fué-  
 stros camia-  
 representar  
 ta; en todo  
 mbolo de la  
 ción social  
 pcción de la  
 a nueva ci-  
 no "podemos  
 en el mero  
 ntendencia mi-  
 ra ser buen  
 or algún co-  
 n de explon-  
 ando revolu-  
 hace a base  
 todos los me-  
 hoy por los  
 nadie se le  
 quista con  
 abolo corres-  
 ro. Las ar-  
 quismo son  
 firmemente  
 el admira-

cepto de la  
 dición gari-  
 ro; nuestro  
 idea de li-  
 y más, que  
 que carcome  
 a los indivi-  
 duos supone  
 que se des-  
 derza brutal,  
 os tomar lo  
 ucha contra  
 finalidad de  
 consecuen-  
 or la finali-  
 una huma-  
 a la acción  
 abolición del  
 s todas que  
 usivamente,

as entre di-  
 problemas del  
 a la suposi-  
 una doctri-  
 ara redimir  
 quismo no  
 isión consis-  
 eres la idea  
 ser espera-  
 o, que debe  
 ndo así, no  
 ente los pro-  
 rebro de ai-  
 lido camara-  
 nte la idea  
 a para ma-  
 el espíri-  
 da la hora,  
 las ametra-  
 a la bur-  
 ue el anar-  
 a enseñar a  
 ilitar y los  
 estratégicas.  
 norancia de  
 ue no sabe-  
 rales ferro-  
 e distancia;  
 no ven con  
 ntimilitaris-  
 a boicotear  
 del anar-  
 ta por el  
 aradas, ha-  
 e asunto de  
 lo contrario  
 da al frac-  
 que creye-  
 volución ro-

sa, se rompen la cabeza con planes para organizar la producción y el reparto después de la revolución. Según ellos sería criminal moverse sin tener un plan trazado y sólido sobre la organización económica futura; dicen que hay que alimentar al pueblo de inmediato para quitarle la idea de volver al viejo régimen y exigen acojados un programa de acción futura; estudian además detenidamente las cifras de la producción y del consumo y sueñan con estadísticas y números exactos, negando capacidad revolucionaria al que se equivoca al hacer una suma. — Parecería que esto es exagerado, pero aseguramos que se basa en hechos reales y alude a personas conocidas de nuestro movimiento.

Los psicólogos han catalogado una categoría de individuos que llamaríamos racionantes, que por educación o por lo que sea no se mueven sin reflexionar hasta el extremo en todas las consecuencias inmediatas y mediatas de su movimiento; son por lo general seres pasivos. Los espíritus activos en la historia han obrado más intuitivamente que por reflexión detenida y mesurada. Y esto es lógico, porque en la vida individual y colectiva común, la razón juega un papel mínimo en comparación con el instinto y el hábito. En la vida real tiene más influencia el corazón, es decir el sentimiento, que el cerebro; después de la revolución no será de otro modo. En consecuencia nuestra propaganda debe fundamentarse en esos elementos de la vida humana, en la acción sobre el corazón en 90 por ciento, por ejemplo, y un 10 por ciento en la acción sobre el cerebro. El conocimiento científico es algo seco; por sí solo no basta y generalmente no es la causa de la adhesión a un movimiento revolucionario; casi todos hemos aclamado el anarquismo sin haber investigado sus bases "científicas" o sus posibilidades de acuerdo a las estadísticas de la producción y del consumo; estas comprobaciones las hemos hecho posteriormente, para responder a objeciones de los espíritus forturados por los problemas de la posibilidad de realización de nuestras ideas. Nosotros somos de opinión que todo lo que adopta el corazón del hombre normal es realizable; la utopía no pone en tensión la voluntad del hombre sano. Para nuestras exigencias espirituales es bastante saber que existen masas humanas que aspiran a una sociedad sin gobierno para afirmar la posibilidad de ella; a la mayoría de nuestros camaradas les sucede lo mismo; solo una minoría exige números y datos "concretos" para satisfacer esa minoría se han hecho y se hacen esfuerzos incesantes; tenemos ya estudios que demuestran la viabilidad de una sociedad sin gobierno en el terreno económico, en el campo de la moral, en el dominio de la cultura, etc. La ciencia verdadera, la que no ha sido hipotecada a ningún gobierno ni a ningún partido, confirma la posibilidad de realización de nuestras ideas; pero si no la confirmera, no por eso dejaríamos de luchar por lo que nosotros consideramos justo, bello y verdadero; y es que la ciencia habla a la razón y un movimiento revolucionario se basa mucho más en el sentimiento de los individuos que en sus consideraciones científicas.

Cuando nos preguntan cómo manejaremos los cañones en la revolución o cómo haremos la distribución de los productos y cómo organizaremos la producción, confesamos hallarnos en descubierta; no sabemos ni hacer funcionar los cañones ni hemos hecho mayores esfuerzos por planear la organización de la producción en la sociedad futura. Estamos conformes con que es preciso defender la revolución contra la reacción, pero no se ha dicho que haya de hacerse esa defensa a base de cañones; si fuera así, entonces deberíamos comenzar por ir a las academias militares, pues cada día avanza la ciencia de la guerra y no está lejano el tiempo en que los cañones y las ametralladoras sean simples juguetes inofensivos frente a otras armas de destrucción más perfeccionadas. Nosotros tenemos un arma que no poseen los burgueses: nuestra calidad de productores; no producimos más armas de guerra, obstaculicemos la producción de materiales para el ejército y así nos evitaremos el estudio de la ciencia de matar más con el menor esfuerzo.

Sobre la organización y la distribución de los productos en la sociedad futura, creemos que se exageran sus dificultades; los burgueses no son más in-

teligentes que nosotros y han sabido organizar ese funcionamiento económico, que por lo demás existe desde antes que los hombres supieran leer y hacer estadísticas; confiemos un poco más en la vida misma y en el instinto de conservación; tan absurdo es suponer que los hombres se devorarán en cuanto desaparezca el gendarme como pensar que se volverán idiotas en cuanto desaparezca la directiva capitalista del funcionamiento económico actual. Por lo demás, la directiva económica capitalista es solo nominal; en realidad, los que organizan la producción y reparten los productos son los trabajadores; lo que pasa es que los capitalistas se las supieron componer para crearse una renta con el producto del trabajo ajeno; nos parece que lo que hay que hacer es dar muerte al sistema de explotación capitalista, aun sin saber qué pondremos en su lugar. En Alemania se escriben tratados filosóficos sobre las ocho horas, pero no existen, como en otros países, instintos vivos de defensa en los trabajadores capaces de impedir la abolición de esa famosa jornada de trabajo. La vida misma organizará el funcionamiento económico futuro; los hombres no se dejan morir de hambre, más que bajo el principio de autoridad; donde la libertad existe, donde la vida puede reclamar sus derechos, no tardan en hallarse soluciones a todos los problemas que la realidad presenta.

*D. Abad de Santillán*

(Continuado)

## Ideas y reflexiones

Suponer que las ideas anarquistas son el fruto de ciertas mentalidades privilegiadas, es desconocer el principio elemental de su significado. La vida humana no ha girado nunca ni se ha movido en dirección de las especulaciones filosóficas de tal o cual escuela o sistema de especulación filosófica. El conocimiento no radica ni se obtiene en virtud del sistema especulativo; éste puede ser denominado o calificado con los distintos nombres que corresponden a tal o cual tendencia o forma y manera de investigación, pero el sistema o, lo que es igual, el método, no es más que el medio de facilitar o llegar al conocimiento. No es, pues, lícito confundir el método de investigación con los resultados obtenidos. Porque los fenómenos no cambian de esencia en virtud de tal o cual método, sino que ellos seguirán siendo los mismos mientras las causas y factores que los originan sean idénticos. Lo que importa e interesa son las conclusiones o definiciones obtenidas por la observación y comprobadas por la experiencia, que son, en definitiva, las que constituyen los conocimientos relativos que el hombre podemos tener de las cosas en una dada época de la evolución creadora. Los hechos y las realidades, mirensé con el cristal que se miren seguirán su curso natural, y sus efectos y consecuencias no dejarán de producirse mientras las causas determinantes de los mismos no varíen, ellos y ellas no variarán tampoco, sea cual fuere el color del cristal con que se miren. Los sistemas de especulación filosófica generalmente desaparecen o dejan de interesar una vez muerto el hombre que los creó o los fundamentó; si queda algo, es únicamente aquella parte o aquel coeficiente del conocimiento que pudo haber expresado o interpretado. Y esto queda porque es una parte de contribución al esclarecimiento y al conocimiento de las cosas, en la cual han intervenido y contribuido todos los hombres que de una u otra manera hicieron algo por conocer o explicar esos fenómenos y sus manifestaciones. Esto es lo que constituye el patrimonio común de las conquistas del espíritu humano, que no depende ni existe en virtud de tal o cual filósofo o sistema de investigación, sino que es, y representa el esfuerzo y el fruto de todos los que nos precedieron en el curso de la vida humana. El pensamiento anarquista con sus postulados morales, económicos, sociales, etc., involucre, encarna y expresa esas conquistas del conocimiento que no pueden ser atribuidas a una mentalidad privilegiada de éste o aquel filósofo u hombre de ciencia. Los hombres desaparecen, pero las ideas

que son el fruto del conocimiento de las cosas quedan iluminando la vida de las generaciones. Destruir es crear, se ha dicho; en la vida del hombre como en la de la naturaleza una idea o un fenómeno desaparece para dar lugar a otra idea o fenómeno; el vacío, la nada, lo absoluto, no existen, "al menos por ahora", ni en la imaginación del hombre.

Destrucción y creación son expresiones que no pueden ser separadas en su verdadero significado, porque no son más que dos fases de un mismo fenómeno: la vida.

Lo que queremos exponer en estas mal hilvanadas líneas, es que las ideas anarquistas interpretan una realidad de la vida social y expresan una necesidad del espíritu humano. Las conquistas del conocimiento se revelan, se traslucen y se proyectan en los ideales de perfección que impulsan, y nos conducen hacia un porvenir social concordante con los sentimientos morales y con los ideales de civilización que ennoblecen y elevan las condiciones de vida del individuo y de la sociedad. El sabio o el filósofo, es decir, el observador o el investigador, no crea el fenómeno, el hecho ni la realidad; él se sirve del patrimonio común de los conocimientos, para llegar con su mirada escrutadora a donde ese fenómeno, ese hecho y esa realidad se manifiestan, sin haber llamado la atención de los que por indiferencia, por falta de conocimientos o porque viven preocupados y absorbidos por ideas y actividades que no guardan relación alguna con las manifestaciones de tal o cual problema. Así, pues, el sabio o filósofo no hace más que interpretar, comprobar y explicar, de acuerdo, indudablemente con su propia capacidad y aptitud, una parte o una fase (la que él puede abarcar) de las múltiples manifestaciones de las cosas.

Ahora bien, el conocimiento de esas cosas, de los fenómenos, de los hechos, de las realidades de las mismas, se desprende de las ideas que nos hemos formado, esto es, que las ideas nos dan la noción del conocimiento que de las cosas poseemos. Las ideas anarquistas, como todos los ideales que en el curso de la evolución han desempeñado una función propulsora, representan y encarnan la síntesis de esa evolución del conocimiento alcanzado por el espíritu humano, que con el esfuerzo de todas las generaciones y de todas las inteligencias va acrecentándose y preparando la conciencia humana para la conquista de mayores conocimientos. Las ideas anarquistas son, pues, la expresión de las modernas necesidades del espíritu humano, que se proyectan y se revelan en los hechos y en las realidades de la vida contemporánea.

HELIOS

## Una apreciación sobre Kropotkin (1)

En el mundo entero nuestros camaradas anarquistas han decidido celebrar el 70 cumpleaños de su camarada bien amado Pedro Kropotkin.

Si entre los autores y socialistas actuales hay quien haya merecido una tal demostración de veneración y de amor, es ciertamente Kropotkin, uno de los más grandes caracteres de nuestra generación y la verdadera gloria de su país natal, Rusia.

En mi larga vida de socialista y de revolucionario, he tenido ocasión de encontrar muchos individuos excepcionalmente dotados, sobresalientes por su saber o su talento y distinguidos por la belleza de su carácter. He conocido hombres y mujeres heroicos y también personas que llevaban la impresión del genio. Pedro Kropotkin se muestra un carácter de los más notables y de los más fuertemente definidos aún en esa línea de nobles luchadores por el ideal humanitario y la liberación intelectual.

Kropotkin posee de una manera enteramente armoniosa, las cualidades de un verdadero hombre de ciencia y de un filósofo evolucionista, con la grandeza de un pensador y de un luchador social. Al mismo tiempo, por su temperamento, es

(1) "Temps Nouveaux", enero de 1913, París.

indudablemente uno de los propagandistas más ardientes y más intrépidos de la revolución social y de la completa emancipación de los trabajadores, por su propia iniciativa y sus propios esfuerzos. Y todas estas cualidades están tan íntimamente ligadas en Kropotkin, que no se puede separar en él al hombre de ciencia del socialista y del revolucionario.

Como hombre de ciencia — geógrafo y geólogo, — Kropotkin es conocido por su teoría de la formación de las cadenas de montañas y de altas planicies, teoría aprobada y aceptada ahora por la ciencia y en reconocimiento de la cual las montañas de Siberia oriental, exploradas por él, han sido llamadas los montes Kropotkin.

Como naturalista y pensador inductivo de la evolución, Kropotkin ha recogido una gloria y una admiración inmarcescible por su *Apoyo mutuo*, obra que muestra su vasto saber como naturalista y como sociólogo. El autor nos da nuevos y poderosos argumentos en favor del principio de solidaridad como factor de evolución, no sólo en la sociedad humana, sino también en el mundo animal.

Una de las obras más notables de Kropotkin — y puedo decir clásica en su forma, su profundo saber, su brillante argumentación y su noble objeto — es *Campesinos, fábricas y talleres*. Muestra aquí, con hechos y cifras, la humanidad necesitada, la abundancia de la producción que podría ser obtenida, las comodidades y los placeres de vida posibles, si fuesen combinados el trabajo intelectual y manual; si la agricultura y la industria marchasen de la mano. Creo que durante el último cuarto de siglo no apareció un libro más animador y convincente para aquellos que trabajan por una sociedad más dichosa. No es asombroso que un periódico democrata de Londres haya aconsejado a sus lectores comprar ese libro, aunque se vieran forzados a deshacerse de su última camisa para encontrar el dinero necesario.

Kropotkin, como comunista anarquista y revolucionario... pero ¿cuál de nuestros lectores no conoce sus numerosos e inimitables escritos sobre la revolución, sobre el comunismo, etc.? ¿Quién no ha leído con placer *Memorias de un revolucionario*, *Palabras de un rebeldía*, *La conquista del pan*, *La ciencia moderna y el anarquismo*, *La literatura rusa*, *El terror en Rusia*, *El Estado, su rol histórico*, etc.? No quiero insistir aquí sobre estas obras, me propongo otra cosa en este artículo. Trataré de daros una idea del carácter personal, de la individualidad del autor de todos esos libros magníficos. Primeramente, voy a tratar de mostraros a Kropotkin en el trabajo.

Me pregunto a menudo si existe un hombre que iguale a Kropotkin en rapidez, intensidad, puntualidad y variedad de trabajo. Es simplemente asombroso lo que es capaz de hacer en un sólo día. Lee enormemente en inglés, francés, alemán y ruso. Con un interés minucioso, y sobre los acontecimientos literarios, y si bre todo, el movimiento anarquista del mundo entero. Su gabinete de trabajo, cuyas paredes están recubiertas de libros, de papeles, etc., el todo esparcido sobre las mesas, sobre las sillas y en el suelo. Y todos esos materiales, si no son leídos, son recorridos al menos, a menudo anotados; son cortados parcialmente, clasificados y colocados en casilleros hechos por él mismo. Como recreo, Kropotkin se ocupa de carpintería y de encuadernación, ahora se contenta con hacer cartones para sus notas. Todo lo que hace lo hace vivamente y con una gran precisión. Sus notas y extractos los hace con la velocidad de un estenógrafo y todo su trabajo es de una limpieza y de una corrección notables.

Para dar una idea de la variedad de su trabajo, describiré mi última visita a Kropotkin. Fue a verlo con un profesor belga, un gran trabajador y un sincero admirador de Kropotkin. Lo encontramos en su gabinete de trabajo en plena labor, dando la última mano a una nueva edición de *Campesinos, fábricas y talleres*. Una parte de su mesa de trabajo estaba cubierta con las pruebas de la edición francesa de *La ciencia moderna y el anarquismo*. También estaba el índice inglés de la próxima edición de *Freedom* del mismo libro. Sobre una mesita se encuentra un artículo a medias sobre el sindicalismo, y una pila de cartas, algunas de ellas de doce páginas, cambiadas con un viejo amigo de la federación jurasiana, y tratando sobre los orígenes del

sindicalismo, en espera de respuesta. Periódicos y libros en todas partes; volúmenes y artículos de Bakunin. En medio de todo eso, Kropotkin mismo, vigoroso, alerta, activo como un joven, sonriendo cordialmente. ¡Y se trata de convencerlos de que está cansado y de que debe reposar! "Insensatez, decía mi amigo, este no es un hombre viejo y fatigado; está más alerta que muchos jóvenes de nuestra generación!" Y verdaderamente con su espíritu y su actividad desbordante, anima toda la casa.

Y es muy natural que un hombre de su saber y de su desenvolvimiento intelectual sea muy buscado de los especialistas, de los hombres de ciencia, de los políticos y de los literatos, de los pintores y de los músicos, y sobre todo, los camaradas socialistas y anarquistas, como los camaradas rusos, le visitan y están encantados de su gran sencillez y de su interés cordial. Aun los niños son conquistados por él inmediatamente, no sólo por su bondad paternal, sino también por su capacidad de compartir su placer, jugando para ellos y con ellos, despertando su asombro alegre por sus golpes de malabarista.

Al fin de la jornada, cuando su familia se ha acostado, Kropotkin, con su consideración para los que han trabajado, hace todo lo que puede por no despertar a los que duermen, ni siquiera a la sirvienta. Al retirarse con su bujía a su habitación continúa leyendo hasta media noche las publicaciones para las cuales no ha podido encontrar tiempo durante el día.

No es asombroso que todos aquellos que viven en el ambiente de Kropotkin le amen y le adoren a causa de su consideración y de su delicadeza para con los demás.

Pero hay otro aspecto de su carácter. Kropotkin, el pensador político y social, el revolucionario, el anarquista comunista con su temperamento ardiente de luchador; sus principios inflexibles, su perspicacia en los problemas políticos y sociales, es aún más notable. Vé mas lejos, comprende mejor, formula más claramente que ninguno de sus contemporáneos. Pocos hombres sienten tan profundamente el sufrimiento y la injusticia ajenas, no tiene tranquilidad antes de haber hecho todo lo posible para protestar y ayudar. Desde 1881, cuando fué expulsado de Suiza por haber organizado un mitin de protesta contra la ejecución de Perovskaya y de sus camaradas, hasta nuestros días, que escribe febrilmente su *Terror en Rusia*, ese acto de acusación aplastante contra el régimen zarista de masacres y torturas, ha sido siempre el defensor infatigable de todas las víctimas sociales y políticas.

Tal es, en algunas líneas, Kropotkin, el anarquista, el sabio, y sobre todo el hombre; amado de sus camaradas y amigos, respetado y admirado de todas las gentes honestas de todos los países.

W. TCHERKESOFF

### Las caretas del artista

Se ha dicho y repetido frecuentemente que la naturaleza es el espejo del artista. Así es. Este, al copiar, al retratar y al transponer las cosas — paisajes, animales, objetos y personas — las restituye en la obra según su imagen y semejanza. La fisonomía de la personalidad, refractándose a sí misma en la naturaleza, es efigie, símbolo en la obra de arte.

Desde unos años, el rostro de esta personalidad artística adoptó la costumbre de disimularse tras una careta que desfigura, cambia, borra sus verdaderos rasgos fisionómicos. En las últimas décadas, precisamente, surgieron abigarradas y numerosas imágenes curiosas, grotescas las más, deformadas con estrafalaria originalidad las menos; pero todas al margen y fuera de la realidad sensible y física de lo que se comprende por naturaleza viva y animada.

Y el espejo de esta naturaleza serena y fiel a su mandato, reflejó de cuando en cuando los visajes difformes, creados por arteificio del soberbio cerebro del hombre, que pretendía rehacer la creación del mundo, equiparándose a los dioses hipotéticos y midiéndose temerariamente con los más grandes genios de la humanidad.

Pero amigo mío, ¿temerás acaso que sea mediocre, insignificante la efigie de tu personalidad? ¿Sospechas tal vez que careciendo de fisonomía propia, dejarás la naturaleza indiferente y muda, reflejar la nada? ¿Tendrás miedo, quizás, que no solamente no exista en tí una fisonomía, sino que tampoco te crees capaz de imitar fotográficamente la misma realidad?

Tu orgullo diabólico, entonces, querrá que aparezcas como un ser extraordinario y raro, y no piensas que al malbaratar tu temperamento, tu alma, te impides reconocerte a tí mismo, impidiéndote a los demás reconocer la fisonomía de su tiempo y de su época.

Arroja, pues, esta última careta, que quién sabe si no oculta un rostro naturalmente más hermoso del que tú quieres componerte artificialmente; sino más bello, será por lo menos más sano y en acuerdo con la naturaleza y, sobre todo, con tu conciencia: lo esencial, para un artista que se propone ser sincero.

# La religión de Rembrandt

I

¡Mágica fuerza de la palabra! Este es cristiano porque representa sobre una superficie plana, con un pincel y el color, con un lápiz o la pluma, a un hombre clavado en una cruz por los dos pies y las dos manos. Aquel es pagano porque desprende del mármol, con un cincel de hierro, un brazo teniendo el rayo en el puño. Y este otro es budhista porque funde en bronce a un mendigo sentado, las manos abiertas, sobre una flor de loto.

Rembrandt es un pintor cristiano. Sin duda. Pero, ¿por qué? Es que todos nosotros estamos, por nuestros sentidos, por nuestros sentimientos, y sobre todo por nuestras costumbres, dentro del cristianismo hasta el corazón. Pero, ¿quién piensa aún, ante el torso de Teseo o las rodillas plegadas de las Parcas, que Fídias obedecía piadosamente a los ritos muy estrechos de una religión muy cerrada? ¿Quién piensa, ante la ola de piedra ondulando sin un choque desde el vientre estrecho de Isis a sus senos apenas en flor, a sus espaldas redondas, a su boca y a su frente acariciada por las modulaciones de la luz, que tal escultor creía obedecer a la voluntad de la diosa animándola en la noche de una cueva? ¿Y quién de nosotros, occidentales, se preocupa del pretexto teológico que ha hecho nacer el friso de Apsaras de Angkor, danza y música, ritmo del gran corazón anónimo que late en todos los pechos cuando están levantados por el soplo de la fé?

Penetrad al gran hombre. Es siempre el mismo. Es el hombre, ante todo, obstinadamente, ingenuamente y siempre. Desde que se eleva, tiende a encontrar las fuerzas elementales y los más simples movimiento que hacen que sea el hombre, primero. Y si el mito se interpone entre su emoción más pura y la expresión más directa de esta emoción, hunde al mito para alcanzar, a través de su brillante coraza, el corazón de todos los que han sido el hombre antes que él, que serán el hombre después de él, que son el hombre en torno de él.

¿Eso es ser cristiano? El Asia, los mundos desconocidos, el pasado, el porvenir mismo — el inmenso porvenir que se hunde en un porvenir sin fin — ¿están obligados entonces a ser cristianos para ser? ¿O bien de permanecer humanos?, y de hacerse más humano. ¿Y la memoria de

Rembrandt estará condenada a la alternativa cómica de borrarse de la memoria de los hombres si ha sido solamente un cristiano o de la memoria cristiana si ha sido solamente un hombre?

Entiendo bien. Entiendo lo que vosotros decís: "¿Estáis seguro que la palabra hombre no haya adquirido el sentido que le dais ahora a partir precisamente del hombre cuya vida y cuya muerte han servido de pretexto al desarrollo del cristianismo?" Sin duda. Y el equívoco está ahí. Después de Jesús, ciertos valores se agrandaron a costa de los otros. Pero Jesús, por grande que sea, no ha introducido nada en el espíritu del hombre que ya no estuviese antes de él, al menos en estado de esbozo, y que no sea susceptible de transformarse indefinidamente después de él. Hubo antes un Zoroastro y un Sócrates, un Gautama y un Confucio; después Francisco de Asís y Giotto y Pascal y Whitman y Dostoyevsky. En que Rembrandt sea de la familia, no ve inconvenientes. Pero la familia es eterna. Modela una estatua que no se acabará, porque cada uno de esos miembros aporta a ese trabajo una pasión que es de su época y del lugar donde vive, y que depende todavía del ojo que Dios le ha hecho. Pero su aspecto general, si cambia en las apariencias, permanece igual cuando es el corazón el que mira, y el hombre profundo queda el hombre, no pudiendo hacerse diferente. ¡Feliz quien tiene la fuerza increíble de definirlo en su pureza primitiva y proyectar en sus gestos la imagen simple que él se hace!

II

No hace mucho todavía, ese era protestante. Protestante solamente. Si no temiera el equívoco, lo vería mejor católico con la condición de remontar a la etimología de la palabra. ¡Pero protestante! ¿Expresión de la Reforma en el norte germánico? ¿Qué hubiese dicho el implacable pastor que levantó la hoguera de Servet si hubiese tenido, delante de una obra de Rembrandt, la clarividencia de ver por encima de la afabulación novelesca para penetrar en el corazón del drama y tocar el juicio del hombre bajo la trama del libro santo? ¿Qué hubiese dicho el monje batallador que ensombreció a los campesinos fanatizados con su palabra, si, en presencia de uno de

## S I C R I S T O V O L E



El niño Jesús discutiría con los más viejos de los doctores de la ley, y les demostraría irrefutablemente dónde están las causas del mal social. A sus argumentos se respondería retirándole la palabra.



Al ir a arrojar del templo a los mercaderes, sería arrestado por la fuerza pública, a fin de evitar perturbaciones del orden.



De algunas regiones, como por ejemplo, Baviera, en Alemania, sería expulsado por su origen judío.

ndt

esos admirables dibujos donde la vida parece surgir del interior mismo de las formas, hubiese seguido hasta el fin de su ruta la marcha de un amor que pariendo de los textos que él mandaba a ser se hundía debajo de ellos hasta las regiones donde desaparecen todos los textos en la llama del espíritu? ¡Qué importancia es, pues, la letra! ¡Cervantes era protestante? Un drama terrible reinaba cuando Rembrandt fué concebido por sus padres, un drama al cual asistió Cervantes y que ensangrentó a Europa desde Gibraltar al Zúiderzée y desde el Visnua al Océano. Y tres o cuatro hombres, entre los que alcanzaron o participaron en ese drama, se descubrieron la misión de enseñar a los hombres la humanidad permanentemente que revelan todos los dramas, cuando se sabe interrogarlos.

¿Protestante? Probablemente se empujaba y se acostaba con su sirvienta. Lo posible sea cristiano, pero seguramente no es protestante. Tanto más que él no se ocultaba mucho o nada del todo. Ved, él era un hombre, y lo era formidablemente. Yo he sorprendido, en su obra misma, a Júpiter aproximándose a Danae, y cerca de allí a un sátiro inclinado sobre el cuerpo desnudo de una joven mujer dormida. He entrevisto — furtivamente — a un monje muy ocupado en catequizar a una dama. Y la actitud con la cual nos ha presentado a la señora Gullifar sería muy bien la más oscura que pueda encontrarse entre la obra de los maestros, si los maestros pueden ser oscuros. He visto mejor: un árbol sobre, en la extensión, un pantano bajo el cielo negro, una mata de cañas inclinadas por el viento. Sé bien que en sus cuadros se ven a menudo ángeles que tienen a consolarlos, y que esos ángeles tienen alas. Pero las aves también tienen alas, y a menudo hombres y mujeres sin alas han venido a consolarme. He visto un enfermo acostado rodeado por algunos hombres. Y una de esas majestuosas escrituras de los últimos siglos de la grande cultura francesa habla trazado abajo: "El enfermo del Samaritano visitado por los médicos". Lo admito. Pero, no había en Amsterdam médicos y enfermos?

¿No había en Amsterdam nacimientos? No había muertos? ¿Y pobres tendiendo las manos? ¿Y llagas que se exponen en la podredumbre de los harapos? El pintor vivía en la orilla del Ghetto, entre el húmedo bullicio de la ignorancia y de la miseria, en la promiscuidad inocente y brida donde los amores, las abnegaciones y los incestos populares se mezclan, y codean y se entrelazan sin que haya una separación muy clara entre lo que se llama vicio y lo que se llama virtud... Yo creo, posiblemente, con Heindric-

ke (1) desnuda reemplazando para él a Magdalena, y, en lugar de los lagos suspendidos en el temblor de los mirajes, la luz opalina de una atmósfera saturada de vapor de agua, donde la filtración del sol transforma en fantasmagorías orientales un harapo, un arenque seco, un barco de rosas o tulipanes sobre un canal dormido. Era uno de esos seres extraños para quienes los más humildes gestos y las formas más vulgares y los más pobres vestidos se transfiguraban en armonías milagrosas porque su corazón les rescubre correspondencias constantes, interpenetraciones misteriosas y apasionadas, una tan profunda lógica en la dulzura y continuidad de los pasajes, que sugiere sin cesar a su inteligencia el acuerdo viviente de la impresión directa y del sentimiento poético — de eso que los filósofos llaman, relegándolos severamente en células separadas: A. la Verdad, de una parte, y B. la Belleza, por otra. Siempre como Cristo había descubierto que un fenómeno humano es admirable si es espontáneo y sincero, — lo cual no, es muy protestante. Viva entre los pobres, que no vigilan sus gestos — sea vicioso o virtuoso — porque su educación ha sido muy descuidada. Entre los pobres, una mujer que pare, o que está por hacerlo, piensa poco en la galería; un viejo que va a morir, mucho menos; dos amantes, todavía menos. Y la luz cae donde es necesario que caiga, y los volúmenes se equilibran como deben equilibrarse, porque es útil al médico, a la partera, al amigo que cierra los ojos, que tal lugar esté iluminado y en consecuencia tal dorso se inclina en tal sentido y tal brazo se alarga en tal otro.

No es más complicado.

III

Es cierto, he visto el pesebre, con el niño, el asno y el buey, en tal obra de Rembrandt. Todas las noches había niños que nacían alrededor del pintor de Amsterdam, sobre la paja, y que ponían en cajas de madera. Yo he visto también, yo, durante la guerra, niños que nacían sobre la paja — hasta en aldeas bombardeadas. Hasta los he ayudado a nacer. ¿Esto es más cristiano que aquello?

Sé de un dibujo donde la Virgen, teniendo en una mano los dos pies del niño-dios que llora, le lava el trasero a la luz de una linterna. El Evangelio no nos habló de eso. ¿Es menos cristiano que Rembrandt el Evangelio, hasta menos cristiano que Cristo? Cuando él decía que su reino no era de este mundo, ¿por qué los que lo escuchaban han situado y definido otro mundo que el que él sabía condenado a no salir jamás del espa-

cio inmenso de su corazón? ¿Comprendieron ellos su ironía, su alegría floreciente sobre una desesperación sin límites, y el desencanto absoluto que su entusiasmo ocultaba? Rembrandt lo sabía mejor que Juan, Marcos, Lucas y Mateo, puesto que un día que Jesús predicaba él vió bien, en la asamblea de sus discípulos, que uno de ellos se había dormido, y que otro volvía la cabeza para bostezar. El era más inteligente, puesto que otra vez, cuando pide que dejen que se le acerquen los niños, lo rodean con sables y dardean con las picas sobre él. Estaba mejor informado, porque otra noche, aquella en que los reyes magos vinieron de tan lejos para visitar al niño, el niño dormía... su madre también, y no había otras personas sino bestias, lo que hace que nadie en el mundo pudo ver el acontecimiento. Y era más claro evidente — o más malicioso — puesto que el día en que Jesús estuvo en la tempestad, Rembrandt apercibió a uno de sus discípulos, inclinado sobre un borde de la barca, que presentaba todos los síntomas del más violento mal de mar. Es cierto que eso se parecía mucho a la entrada de una barca de pesca, con tiempo grueso, a los muelles de Scheveningen.

En todo así. Hacía al vuelo, en la calle, sobre pedazos de papel sucio, croquis de mendigos, y esos mendigos se parecen como hermanos a los que se apifian, en sus estampas, en torno a Cristo. He visto en sus cartones muchos entierros, el esfuerzo de los que llevan al muerto, el dolor de las mujeres. Menos de los que él ha visto, sin duda, en los pobres alojamientos del puerto. He leído debajo de un dibujo: "José cuida a los prisioneros y los consuela". Me imagino que había también prisioneros en Holanda en los tiempos de Rembrandt perseguido por sus acreedores, reducido quizás, en cierto momento, a ocultarse en un sótano. He visto muchas veces un cuerpo clavado en una cruz. Eso lo conocían los holandeses de esa época. No se hablaba de otra cosa en rodeo de su primera infancia. Y no fué necesario que Rembrandt hiciera, en el primer siglo de su era, el viaje a Jerusalén.

La leyenda es la cristalización monumental del acontecimiento cotidiano. Basta apercibir ese acontecimiento cotidiano. Pero nadie lo apercibe, o casi nadie. Por lo menos inmediata y directamente, como Jesús, o Shakespeare, o Dostoyewsky, o Rembrandt mismo. Es necesario que, de tiempo en tiempo, uno de esos lo revele en admirable lenguaje, para que tome, en la imaginación popular, ese aspecto sobrenatural. No creo que eso sea mucho más complicado y que se deba interpretar como un encadenamiento de hechos milagrosos una mano que se tien-

de para pedir pan, una frente que se inclina sobre una cuna o una tumba, un hombre conduciendo por la brida a un asno que lleva, en un paisaje donde sonríe el alba, a una mujer y a un niño. O más bien, sí, es un milagro. ¿Pero cuántos hay que lo sepan ver?

Rembrandt ciertamente conocía las Escrituras. Es un bello libro, por otra parte, uno de los más bellos, quizás el más bello que exista. Eso prueba que él sabía leer, lo cual es menos frecuente de lo que se cree. Sabía leer, porque sobresalía en sorprender en sí mismo, y en encontrar por todas partes en su propia ruta, los movimientos íntimos que su lectura le causaba. Y sin duda amó a Cristo. Encuentro de un hombre y de un hombre, no de un devoto y su Dios. Vió en él un ser tierno perdido entre las cañas, un justo golpeado por los hombres injustos, un ser inteligente perseguido por los imbéciles, un ser fuerte aplastado por la coalición de los débiles, un ser puro cubierto por la suciedad de los puercos, y él nos dijo lo que pensaba de ese ser y de sí mismo en ese formidable silencio que los grandes pintores emplean para hablarnos. No es una Religión. Posiblemente es la Religión. Pero de esto, aún no estoy seguro. Es una cosa emocionante, pienso, para algunos hombres. En todo caso algo que me conmueve mucho.

ELIE FAURE

(1) Heindricks era el nombre de la sirvienta de Rembrandt.

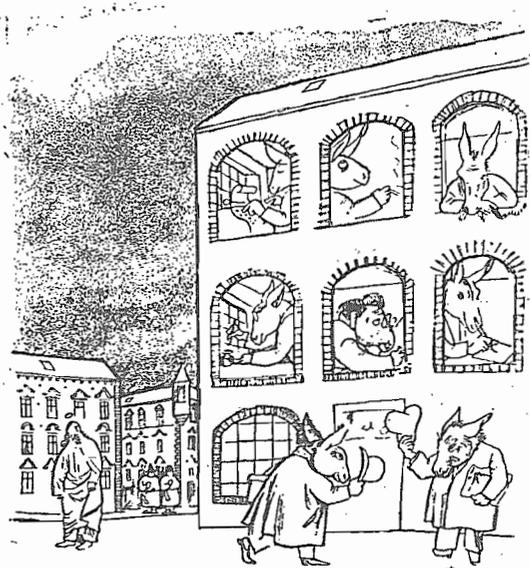
ARENA

- I) El trabajo crea callos en las palmas; el ocio, en el corazón.
- II) ¡Cuánta será la ingratitud del hombre cuando al llamar burro o caballo o perro a un semejante, lo tiene por insulto; y cuánta no será su vileza cuando al llamarle tigre o águila o león, lo supone un elogio.
- III) Los dolores de la vida empiezan por hacernos razonables y concluyen por convertirnos en razonadores.
- IV) La inteligencia hace florecer lo aprendido; y la bondad hace fructificarlo.
- V) Los hombres buscan afanosamente la felicidad; y en este mundo de desdichados, poseer felicidad es el mayor de los delitos.
- VI) La humildad es el conocimiento de nuestra pequeñez absoluta. La modestia

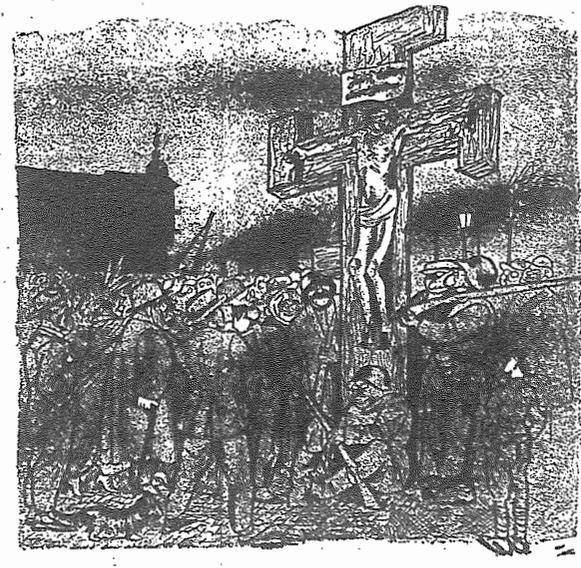
L I E R A A L M U N D O



Al ir a predicar el sermón a la montaña cancheros del orden público, disuelve violentamente la reunión, por no permitida por la ley la propaganda universal.



El domingo de ramos no podría entrar en Buenos Aires montado en un asno, porque la familia Mitre los habría adquirido por atreverse a difundir la buena nueva de todos para la redacción de "La Nación".



Finalmente, los capitalistas y estatistas lo volverían a crucificar para volver a crucificar a un mundo mejor para los pobres.

aviera, en día.

es el reconocimiento de nuestra pequeñez en relación a los demás hombres.

VII) En la vida, cada vez que tenemos oportunidad de hacer un bien, nos acabán de hacer un mal.

VIII) En todo escéptico, hay un idealista con las alas rotas. El escéptico es un clínico resignado a la esterilidad.

IX) Cuando buscamos a quien vencer es porque aun no nos hemos vencido. Sólo halla enemigos en los demás, aquel que es enemigo de sí mismo.

X) Quien ama a la naturaleza, ama al pueblo.

XI) Toda la fuerza del enemigo, está en nuestra debilidad.

XII) Hay que recordar a los grandes hombres, no para deificarlos, sino para imitarlos.

XIII) Tenemos la obligación de cuidar nuestro cuerpo, de no dejar que lo coman las enfermedades; así como el obrero tiene la obligación de afilar su herramienta e impedir que el moho la herramiente.

XIV) Como un cirujano es la vida: cura cortando.

XV) No es verdad que de la discusión nazca la luz. De la discusión nace el incendio; y el incendio no es la luz que ilumina sino la que arrasa. La luz, para que ilumine, debe ser serena, y la luz del incendio es voraz, inquietante, loca... La luz nace de la meditación y del estudio, reposados e intensos, no de la discusión superficial y febril.

XVI) La sonoridad es propia de lo hueco. Un pozo devuelve la voz multiplicada; y lo que fué inflexión rítmica, se convierte en algo pomposo, hueco y monótono: La oscuridad transforma un pensamiento en un discurso.

XVII) Mirad por el ojo de una cerradura un cuarto oscuro. ¿Qué veis? Sombras. Así son las religiones: Por el ojo de la cerradura del dogma, miran el infinito.

XVIII) Sólo en el instante de vivir presos en un gran dolor, y estar obligados a convivir la vida diaria de los hombres, nos damos cuenta exacta de la futilidad de sus existencias.

Alvaro Junque

Papini ayer y hoy

AYER

"Era imprescindible un baño caliente de sangre negra, después de tantos húmedos y tibios de leche materna y lágrimas fraternales. Era necesaria una buena inmersión de sangre. Ante todo éramos demasados y sobrados muchos. Y la guerra quitó del medio una infinidad de hombres que vivían porque solamente habían nacido. Entre los millares de carroñeros abrazados a la muerte y no difiriendo entre ellas más que por el color de los trajes que llevaban, ¿cuántas deberemos, no llorar, sino recordar? Daría mi cabeza a que no llegan al número de los dedos de mis manos y mis pies..."

No se recurra como responsable a las lágrimas de las madres. ¿Para qué pueden servir las madres después de alcanzar cierta edad, sino para llorar? La guerra además, beneficia a la agricultura y al modernismo. Los campos de batalla dan un rendimiento mucho mayor y durante varios años, sin que ocasionen gasto alguno por el abono. ¿Qué subrosos repollos comerán los franceses, donde se amontonaron y enterraron los infantes tudescos, y qué gruesas patatas se desenterrarán este año en Galitzia!

Amemos, amemos la guerra y saboreémosla como buenos sibaritas mientras ella dura y continúa!"

HOY

"... El Papa es una criatura única en toda la tierra; no es sólo único por su dignidad y su supremacía, sino también en todo sentido y para todas los hombres. Para los historiadores es el único testimonio del más antiguo pasado, el heredero de Moisés legislador, el sucesor

de los Césares; el único superviviente de los contemporáneos de Tiberio. Para los filósofos, el Papa es el único que posee la tradición viviente del platonismo de Juan y del aristotelismo de Tomás, y que los use para juzgar los hechos del universo; la filosofía griega, que para los profesores es materia de examen e historia petrificada, para el Papa es todavía pensamiento vivo, como que el Cristianismo, por voluntad divina, ha asimilado su jugo al través de sus santos. Para el artista el Papa es — en el sentido antiguo y grande — el único monarca que reina entre los hombres, monarca por derecho divino, monarca milenario que se muestra al pueblo, en sus funciones, con la riqueza de Asiria, la majestad de Salomón, la autoridad de San Pedro, y que habla la lengua de Virgilio bajo las bóvedas de Miguel Angel, acompañado por las notas de Palestrina. Para los políticos es el soberano espiritual de cerca de trescientos millones de hombres, y tiene misioneros, fidelcomisarios y vicarios en todas las partes de los cinco continentes, de manera que el Vaticano, aun en el concepto puramente terrestre, es uno de los mayores focos de la vida universal.

Para el católico, en fin, es el que, siguiendo a Pedro y a los sucesores de Pedro, continúa la obra divina de Cristo para el cumplimiento de la redención y que, como cabeza y maestro de la Iglesia, cuenta con la asistencia infalible de la tercera persona. Entre todas las criaturas mortales es quien, aunque a inmensurable distancia, está más cerca de Dios. Esta criatura que es hombre como todos nosotros y habla en nombre de la Divinidad; que es terrena como todos nosotros, y habla siempre del cielo hasta cuando parece que se refiere a la tierra; que

es viviente y está en perenne comunión con los muertos; que es moderno y parece antiquísimo, porque representa la perpetuidad; que es italiano y se dirige a todas las Naciones; que es pecador y puede borrar toda culpa y distribuir la herencia de gracia dejada por los santos, esta criatura única tiene que ser escuchada y obedecida más que cualquier maestro y más que todo rey."

"La Nación", enero de 1925.

El lector creará que el muestrario de literatura guerrillista y sanguinaria que ha leído es un fragmento extractado de algún libro de Von Kluck, de Lfenddorf o de otros bichos dañinos semejantes; sin embargo, si creyera eso, se llevaría un desconcertante chasco.

Se trata del seráfico Giovanni Papini, convertido al catolicismo, romano y apóstolico, autor de la "Vita di Cristo", quien antes de la guerra daba libre desahogo a sus desplantes de orate y delincuente teórico.

Y pensar que Papini ha sido propuesto como próximo candidato para el premio Nobel de la paz! Muy frágil es la memoria de nuestros contemporáneos, que olvidan las gestas de cierta canalla intelectual, que carga plumas solemnemente para despistar a la gente, engañándola sobre los fines e intenciones que persigue.

¿Qué gran trecho existe desde el filósofo del Trágico cotidiano y el "guerrafondista", el misérrimo chauvinista, hasta la caricatura de Fray Angélico de los modernos tiempos, propuesto para el ramo de olivo y... de lirás sonantes y cantantes!

CRONICA RUSA

Los más importantes acontecimientos de la vida rusa en el curso de los últimos meses, son:

1. — En el dominio político. El choque muy serio esta vez entre Trotzky y el triunvirato reinante formado por Sinovief, Stalin, Kameneff. El motivo formal para la lucha abierta lo dieron los últimos escritos de Trotzky, en especial su libro "Sobré Lenin". Pero sólo el impulso. Realmente la contienda entre los "jefes" existe desde hace mucho tiempo. El año pasado se manifestó en cierto modo, y ya entonces debió Trotzky, supuestamente a causa de "enfermedad", emprender el viaje al Cáucaso. Su "reestablecimiento", lo mismo que su regreso a Moscú no modificó nada la situación de cosas, y ahora se produjo una perfecta ruptura.

La significación política de esa disidencia es para nosotros muy pequeña: Trotzky carece de todo valor para defender realmente su posición y no se atreve a llevar la lucha a sus últimas consecuencias; en el momento decisivo se apacigua, se contiene y se limita a las insinuaciones puramente literarias. No se siente bastante fuerte para emprender la verdadera lucha. Pero sus adversarios no tienen tampoco la valentía de tomar contra él severas medidas y apartarlo definitivamente del camino. De manera que al fin toda la historia se desarrolla en el cuadro de un choque periodístico y en efecto no llevará más que a un destierro honoroso de Trotzky (nuevamente a causa de "enfermedad") a Crimea, en lo cual se le privará de su empleo.

El ruido en torno a la historia es sin embargo muy grande. Toda la prensa gubernativa publica contra Trotzky enormes artículos, numerosos folletos y manifiestos son dedicados a la cuestión. Todas las organizaciones del partido se ocupan del problema y se adoptan incontables "resoluciones" contra la actitud "antibolchevista", "antileninista", "desorganizadora", etc. de Trotzky. Así ordena el triunvirato. (Véase *Investia* de noviembre-diciembre, los folletos de Sinovief: *Trotzkismo y Leninismo*, de Kameneff, *El partido y el trotzkismo*, etc.). La contienda no puede disimularse más y las pasiones se desencadenan finalmente.

Pero lo que para nosotros tiene un especial interés en ese asunto, son los reproches, las acusaciones, las revelaciones y las verdades que se arrojan recíproca-

mente los "jefes" en discordia. Trotzky insinúa en sus escritos que Lenin habría sido propiamente inconsecuente y que apenas podría ser presentado como el legítimo jefe de la revolución de octubre, que él, Trotzky, comprendió mejor el sentido de esa revolución y ha realizado mejor su misión, etc. Por lo que se refiere a Sinovief, a Kamenef y a Stalin, nos dice Trotzky que esos hombres son unos cobardes sin ideas y les desprovee de toda importancia. A eso responden los últimos que Trotzky no es más que un charlatán vulgar y que no ha comprendido la revolución de octubre. Aportan pruebas de que su fama como organizador y jefe del ejército rojo es puramente ilusoria, de que sus acciones guerreras sólo son una fantasía, de que sus planes militares han debido ser rechazados siempre en último momento, etc.

Así se ha descubierto en el celo de la contienda la torpe leyenda del gran rol de los jefes. Ese es el elemento más importante en toda la historia. La revolución como tal fué la obra y la victoria de las masas, no de los jefes. Esa es la conclusión más significativa.

¿Cuál ha sido el verdadero rol de los "jefes". A eso nos responde lo siguiente:

2. En el dominio económico. — El problema más apremiante del día, sobre el cual habla la prensa soviética incansante e incansablemente, es el problema del aumento de la productividad. Hay que dar razón al gobierno: es desarrollada por él una energía febril en este aspecto, pues es consciente de que su existencia depende, en última instancia, de un verdadero triunfo en ese dominio. Pero ese triunfo permanece inaccesible. El resultado de todos los esfuerzos es nulo. ¿Por qué? Porque la solución de ese problema después de una revolución no está en manos de un gobierno, sino en las grandes posibilidades de una libre iniciativa, de una libre acción de las masas. Pero esa iniciativa, esa acción libre han sido paralizadas justamente por el gobierno, por los jefes, desde hace mucho. La misión legítima de los jefes en la revolución fué obstaculizar las libres fuerzas de las masas, ponerse ellos mismos en el lugar de las masas productoras y someterlas. Por diversas razones el partido comunista consiguió ganar las masas de ese modo. Y así fué paralizado completamente el desenvolvimiento económico del nuevo organismo social.

Típica bajo este aspecto es la prensa bolchevista. Todo éxito, por significativo que sea y aunque sea apenas el aumento de la productividad económica estatista es hecho resalta el mayor júbilo y es magnificado ordinariamente se encuentran en un periódico otros hechos y cifras llevan en conjunto a las conclusiones más pesimistas y que pintan la situación general como desesperada. Un ejemplo de las condiciones más impropicias para el aumento de la productividad claro está, (en especial en Rusia) el juramento de la situación material de las vastas masas campesinas y el centamiento de sus necesidades. Por ejemplo, en el número de *Ekonomitscheskaja Shion* del 9 de febrero de 1924, que las posibilidades vitales de las masas disminuyen más y que las perspectivas del movimiento posterior del mercado muy oscuras (Véanse las amenazas de noticias de Ucrania, del gobierno Briansk, de Orel, de Minsk, véase el discurso del profesor Litko en la sesión del consejo de comercio y de industria del 8 de diciembre de 1924). Además de eso se agrega el hecho, que quizá no es tan terrible como 1921, pero ya el número de los campesinos que tienen que ser alimentados por el gobierno, sólo en cuatro gobiernos: Ratoff, Zarizín, Astrakan y Stawropol alcanza a más de dos millones.

En total, el gobierno comunista potente para superar las dificultades para resolver el gran problema de la nueva construcción. De ahí los países del dominio de la vieja economía. gran discurso del 2 de diciembre de 1924 en la sesión de los representantes de los diversos órganos económicos de la República, Dershin, hecho resaltar expresamente que las concesiones son el mejor medio de la evolución ulterior y la reconstrucción de nuestras industrias". (*Investia*, N.º del 4 de diciembre de 1924). En el número 355 de *Ek Shion* leemos que el comité ejecutivo central ha resuelto ventajas a favor de los capitalistas en la industria de la construcción. Vemos nuevamente aquí los mismos fenómenos: incapacidad natural del no, masas ligadas desde hace mucho tiempo, situación catastrófica — y por necesidad de apoyarse en el campo.

3. En el dominio social. — Después de la revolución, protestas, huelgas, movimientos y luchas en todo el país insuficiente, retraso de muchos en los pagos, desvergonzada explotación del peor trato y la opresión son los frutos de esos movimientos. Naturalmente el gobierno hace todo lo posible para silenciar esos movimientos (especialmente en el extranjero) y para liquidarlos rápidamente se emplea con mucha fuerza la fuerza militar. Y hay que en que las divisiones del ejército no husan tirar contra las masas en que exista. Así comienza paulatinamente inevitable entre las masas trabajadoras y los nuevos explotadores. Particularmente amenazadores son los últimos tiempos los levantamientos campesinos. De tal modo, que según las noticias privadas, el gobierno ha formado una comisión especial para la presidencia de Kalinin "para estudiar y buscar las causas de los descontentos populares".

4. En conexión con lo dicho, claro debe continuar lógicamente la agitación terrorista del gobierno. Y en efecto así. Las prisiones, los lugares más malos de Siberia, del norte, etc., están llenos de socialistas, revolucionarios, quistas, obreros y campesinos. Se espantosas persecuciones contra los revolucionarios en Rusia ha sido de mucho material. En los últimos meses hay que notar los siguientes caracteres: 1. Los arrestos y detenciones en masa en Moscú y Leningrado. 2. Huelga del hambre de los políticos (más de 300 personas, entre unos cincuenta revolucionarios arrestados) de las islas de Solowet, huelga del hambre duró 15 días. 3. Un manifiesto del grupo obrero moscovita (la organización del partido comunista ruso) del 1.º de diciembre de 1924 informa que los obreros del "grupo obrero" arrestados en Perm (11 compañeros) han comenzado una huelga del hambre. Exigen que se les libere por la causa de su arresto. — 4. El

# Las transformaciones de la concepción del Estado en la socialdemocracia

(Conclusión)

## Programa de Erfurt.

... de la ley contra los socialis-  
... de Erfurt un nuevo programa, en  
... no se mencionaba ya ni el "Estar-  
... ni el "Estado libre" como en  
... gramas de Eisenach y Gotha. La  
... que Marx había hecho al progra-  
... Gotha y que Engels publicó ocho  
... antes del congreso de Erfurt en  
... Zcit, había contribuido sin duda  
... desapareciera del programa la con-  
... el Estado. Ciertamente pa-  
... tampoco aquí se sucedieron las  
... sin resistencia, pues de acuerdo  
... monio de Bebel, tan solo se pre-  
... la deliberación del congreso la  
... colaboración del programa.

... declaró después Bebel en el fa-  
... debate del Estado futuro que tuvo  
... el Reichstag bajo la cancellería  
... príncipe Bulow, la socialdemocracia  
... traba a un Estado socialista del  
... r las dificultades de una sociedad socialista. Una  
... gran problema que amenguó inmediatamente  
... De ahí los pactos, expresando la opinión de que  
... vieja economía. Ninguna diferencia sobre el  
... de la cosa — Estado o Sociedad.  
... de los representantes de la oposición de los  
... rganos económicos, después de la caída de la ley  
... pública, Dersching y los socialistas y en respuesta a  
... expresivamente de sus portavoces en el con-  
... de Erfurt, se reunió como partido  
... socialistas independientes, para un  
... de Erfurt, tanto favorito de Bebel, Kautsky y  
... a apelar al programa de Erfurt  
... que era imposible poder ha-  
... un aburguesamiento del partido,  
... el mismo partido se acababa de  
... programa en Erfurt mucho más  
... Pero los programas son una co-  
... muestran por sí y en sí, muy poco  
... ter revolucionario de un movi-  
... que en última instancia se ex-  
... siempre en la fuerza de acción de  
... ceptos.

## Radicales y los revisionistas.

... de las protestas, huelgas  
... en todo el país  
... tras de muchos  
... vergonzada explotación  
... opresión son lo que  
... mientos. Naturalmente  
... todo lo posible  
... mientos (especialmente  
... para liquidar  
... emplea con mucha  
... militar. Y ha  
... nes del ejército  
... o menos vastas en todos los pa-  
... que existía un movimiento social-  
... ta. En teoría podían tener razón  
... masas trabajadoras  
... ticamente no lo tenían frente a  
... ionistas. Pues el revisionismo na-  
... secuentemente de la táctica parla-  
... de los partidos socialistas de  
... y del extranjero.

... la evolución numérica de la fuer-  
... democrática electoral en los di-  
... países, surgió el problema de una  
... acción eventual de la socialdemo-  
... un gobierno burgués de una ma-  
... natural. ¿Qué valor tenían la más  
... crítica de los radicales y las reso-  
... mayoritarias de los congresos?  
... icales estaban en la práctica en  
... no terreno que los revisionistas y  
... la misma táctica, quisieran o no  
... reconocerlo. La intervención  
... de la socialdemocracia en las cor-  
... nes parlamentarias del Estado  
... impulsó más y más al partido  
... nente por la ruta del revisionis-  
... de todas las excomuniones de  
... rberos del "marxismo puro".  
... teorías sólo tienen una significa-

... elementos de oposición dentro del  
... son cruelmente perseguidos. Va-  
... mbros del comité central han si-  
... tados. En el órgano oficial del  
... comunista de Ucrania (El co-  
... ), da el presidente de la G. P. U.  
... ) ucraniana, explicaciones ridí-  
... bre esas persecuciones.

VOLIN

embre de 1924.

ción cuando nacen de la vida práctica y  
reflejan las experiencias cotidianas y las  
conclusiones que se deducen de ellas, en  
una forma cristalizada, por decirlo así. Pe-  
ro las teorías que se elaboran en los es-  
pacios etéreos de representaciones pura-  
mente abstractas, carecen de valor, aun  
cuando correspondan a todas las reglas  
de la llamada lógica. Pero en esta posi-  
ción se encontraban los "radicales" fren-  
te a los revisionistas.

El ministerialismo de los revisionis-  
tas, que por el ejemplo del francés Mil-  
lerand había sido enormemente fomentado,  
era el resultado inevitable de una ac-  
tividad parlamentaria de muchos años.  
Mientras la socialdemocracia sólo se re-  
presentaba en el Reichstag una infima  
minoría, no podía hablar naturalmente  
de una participación en el gobierno. Pe-  
ro, a medida que el partido agrupaba  
más votos en sus candidatos y pasaba a  
la categoría del partido numéricamente  
más fuerte de Alemania, el problema se  
hizo urgente y últimamente no pudo pa-  
sarse más por alto.

## Parlamentarismo y colaboracionismo

Se produjo aquí el mismo fenómeno en  
otra forma, que se había manifestado ya  
otra vez en las filas de la socialdemocra-  
cia. En oposición a los lassalleanos, una  
parte de los partidarios de Eisenach es-  
taba al comienzo bastante escépticamente  
frente al parlamentarismo. El conocido  
discurso de Liebknecht sobre la actitud  
política de la socialdemocracia (1899)  
expresó claramente esa posición. Si Lieb-  
knecht afirmó después que su discurso sólo  
se refería al Reichstag del norte de  
Alemania antes de la fundación del  
Reich alemán, esa afirmación es refuta-  
da por el mismo en el prólogo que prece-  
de a la segunda edición de su discurso,  
impreso en el año 1874. En ese prólogo,  
que ciertamente en la edición de 1888 fué  
expurgado cuidadosamente, declaró Lieb-  
knecht con franqueza que el parlamenta-  
rismo y el Reichstag alemán no "se ha-  
blan manifestado más gloriosamente que  
en otro tiempo en el Reichstag del norte  
de Alemania" y que no tenía nada que  
refutar ni que disminuir de sus opinio-  
nes originarias.

Se quería, es verdad, tomar parte en  
las elecciones, pero sólo a causa de la  
propaganda. Se quería hablar al pueblo  
desde la tribuna del parlamento y se era  
profundamente hostil a la colaboración

positiva. Aun en el congreso de St. Gal-  
len en 1887 se aprobó unánimemente la  
siguiente resolución:

"El congreso tiene la convicción que  
en lo sucesivo, como hasta aquí, la ac-  
titud del partido con respecto a la ac-  
tividad parlamentaria de los diputados al  
Reichstag y a las dietas debe ser la mis-  
ma; como hasta aquí, el peso principal  
debe descansar en la parte agitadora y  
crítica y solo debe tenerse en cuenta la  
actividad legislativa positiva en la supo-  
sición que en el estado actual del parti-  
do y de la situación económica no pueda  
despertarse ninguna ilusión ni ser dejada  
ninguna duda sobre el alcance de los tra-  
bajadores, tanto en el aspecto económico  
como en el político.

Eso fué aproximadamente lo que nues-  
tros comunistas llaman hoy "parlamenta-  
rismo antiparlamentario" en su gallina-  
tías político. Pero esa actitud de la so-  
cialdemocracia se modificó a medida que  
el número de sus electores aumentó, y  
estaba en la naturaleza de las cosas que  
la colaboración positiva desalojara tar-  
de o temprano la acción puramente ne-  
gativa. Pero con la misma necesidad que  
surgió del parlamentarismo negativo la  
colaboración positiva, la colaboración po-  
sitiva debía llevar forzosamente al mi-  
nisterialismo de los revisionistas. ¿Qué  
importaba que se sofocara la voz del re-  
visionismo en cinco o seis congresos si  
tras cada "derrota" prosperaba tanto más  
poderosamente? Era un espectáculo sobe-  
rbio ver como los paladines inconvenci-  
bles del marxismo en la cultura pura  
arrastraban siempre las parrillas en que  
debían ser asados los Bernstein, los Voll-  
mar, los Heine, los Auer, etc. Pero no se  
pudo nunca ahumar al "enemigo interior"  
y mucho menos quemarlo.

En el congreso socialista internacional  
de París, en 1900, presentó Kautsky una  
resolución, según la cual "la socialde-  
mocracia no puede aspirar a una partici-  
pación en el poder gubernativo dentro de  
la sociedad burguesa".

En 1903, el congreso del partido, en  
Dresde, adoptó una resolución presenta-  
da por los radicales, en la cual se lee  
entre otras cosas:

"Por consiguiente el congreso, en opo-  
sición a las aspiraciones revisionistas exis-  
tentes en el partido, abraja la convicción  
de que las divergencias de clases no se  
dehilitan, sino que se agudizan continua-  
mente, y declara:

1. Que el partido rechaza la responsa-  
bilidad por las condiciones políticas y  
económicas que se basan en el modo de  
producción capitalista y que por consi-  
guiente rehúsa toda aprobación de medios  
que son apropiados para mantener en el  
gobierno la clase dominante;
2. Que la socialdemocracia, de acuerdo  
a la resolución Kautsky en el congreso  
socialista internacional de París en 1900,  
no puede aspirar a una participación en

La extravagancia humana de este planeta está dispuesta de  
manera que en lugar de llevar una vida tranquila, laboriosa,  
intelectual y feliz, se suicida perpetuamente abriéndose las  
venas y arrojando su sangre en frenéticas convulsiones. Ved lo  
que hace esa humanidad: escoge sus hijos más fuertes, los  
cría, los alimenta, los rodea de cuidados hasta la plenitud de  
su edad viril y luego los alinea metódicamente. Como no dis-  
pone más que de 35.525 días por siglo y necesita acuchillar  
40 millones de individuos, ¡ni un solo día suelta su cuchillo,  
degollando sin cansancio 1.100 diarios, casi 1 por minuto, 46  
por hora! No hay tiempo que perder, porque si por casualidad  
descansa un solo día, el trabajo se dobla al día siguiente, y  
2.200 condenados esperan su turno.

El cuchillo de Marte saca sin tregua la sangre de las ve-  
nas de la humanidad: y se han derramado 18 millones de me-  
tros cúbicos.

Los recursos ganados penosamente por los trabajadores  
no bastan ya hace mucho tiempo. Es necesario el empréstito,  
tomar prestado siempre y descontar el porvenir.

La deuda pública de las diversas naciones del mundo se  
eleva a cientos de miles de millones que gravitan sobre la hu-  
manidad entorpecidiéndole su progreso y arrastrando a los pue-  
blos a la bancarrota.

Y esas deudas, esos sacrificios, esos impuestos de todo gé-  
nero, ese aumento constante de malestar público, ¿a quién  
aprovecha? ¿para qué sirve? Para quitar brazos a la agricul-  
tura, para esterilizar la tierra, para preparar el hambre uni-  
versal y para matarse mutuamente.

CAMILO FLAMARION

el poder gubernativo dentro de la socie-  
dad burguesa.

El congreso condena, además, toda as-  
piración a sofocar las divergencias de  
clases siempre crecientes para facilitar un  
apoyo a los partidos burgueses".

Catorce años más tarde, todos esos  
principios fueron barridos por la guerra  
y ésta creó, por decirlo así, el fundamen-  
to para la capacidad gubernativa de la  
socialdemocracia, conquistada lealmente  
por medio de su paz civil con los capita-  
listas y su connivencia íntima con los po-  
deres de la reacción militar y política.

Desde la caída del viejo régimen se  
modificó completamente la actitud de la  
socialdemocracia con respecto al gobierno  
burgués y hasta los portavoces más in-  
transigentes del marxismo radical, para  
los cuales ante todo revisionista era la re-  
presentación de todo mal, olvidaron re-  
pentinamente sus principios inconvenci-  
bles, la "táctica hasta aquí conservada  
y triunfante, basada en la lucha de cla-  
ses" y se convirtieron por arte de magia  
al ministerialismo de Bernstein y sus  
partidarios. El revisionismo ha vencido  
ya exteriormente en toda la línea.

## La interpretación novísima del marxismo.

Cunow, en un tiempo uno de los más  
firmes campeones contra el revisionis-  
mo, llegó hasta escribir una obra en dos  
tomos: *Die Marxsche Geschichte—Jesell-  
schafts—und Staatstheorie, Gruetze der  
Marxschen Soziologie*, en donde se apro-  
pia la mayoría de los argumentos de  
Bernstein y se esfuerza por conover la  
interpretación marxista del Estado. Pues  
Cunow sabe muy bien que el problema de  
la entrada de la socialdemocracia en un  
gobierno burgués está íntimamente li-  
gado con su concepción del Estado. Por  
esta razón se esfuerza Cunow por apar-  
tar la prueba de que la parte sociológica  
de las teorías marxistas sobre el Estado,  
tiene siempre razón de existir, "pero lo  
que llama la atención es su hipótesis (de  
Marx) de la abolición inmediata o de la  
disolución del Estado, lo cual está en  
contradicción con sus propias concepcio-  
nes sociológicas, hipótesis construida so-  
bre un revolucionarismo anárquico semi  
utópico."

Cunow se ha propuesto refutar a Marx  
por Marx mismo, en tanto que se trata  
de su concepción del Estado. Debíó ha-  
cer eso para hallar aquella línea que se-  
para la vieja soberanía de los Estados  
parlamentarios modernos del período ca-  
pitalista, pues sólo así le era posible  
fundamentar y justificar la participación  
de la socialdemocracia en el poder gub-  
nativo del Estado burgués. Por eso des-  
arrolla en su obra, en oposición directa  
y consciente a Marx, el siguiente punto de  
vista, que puede considerarse tranquilamente  
como la concepción de la actual  
democracia:

"En el viejo Estado soberano no era  
considerado el poder de Estado en general  
como poder ordenador, como poder  
colectivo necesario, sino como poder ar-  
bitrario del gobierno dominante. Del sen-  
timiento creciente de que el propio bien-  
estar está ligado en una medida conside-  
rable con el Estado y de que sólo en él  
puede manifestarse, nació el conocimien-  
to de una cierta comunidad que en su  
curso ulterior se convirtió en una partici-  
pación consciente y voluntaria en la co-  
munidad estatal. En lugar de la expresi-  
ón dinástica de un tiempo: *El Estado  
soy yo*, aparece más y más en círculo ci-  
vil la conciencia fortificadora: *El Estado  
somos nosotros*. Pero la evolución del Es-  
tado ha tomado otra dirección de la que  
creían Marx y Engels, influenciados por  
corrientes anárquico-liberales de la épo-  
ca. El Estado no se vuelve superfluo, no  
pierde, como opina Engels, una parte ca-  
da vez mayor de sus funciones de un  
tiempo en la sociedad, sino que asume al  
contrario misiones sociales cada vez más  
vastas y amplia por eso su maquinismo  
administrativo".

Esto significa la ruptura completa con  
la vieja concepción marxista del Estado  
y al mismo tiempo la condición teórica  
para el revisionismo introducido en la  
práctica, que hoy es admitido por toda  
la socialdemocracia. Se pregunta uno  
asombrado: ¿por qué razón combatió Cu-  
now antes tan acerbamente el revisionis-  
mo, que ahora reivindica tan completa-  
mente? ¿Para qué tanto ruido y los truenos  
teatrales de los congresos anterio-  
res?

Kautsky ha hecho el ensayo en un escrito polémico especial, *Die Marxsche Staatsauffassung im Spiegelbild eines Marxisten*, de demostrar que Cunow había interpretado falsamente a Marx y a Engels, pero estas cosas no se tienen en cuenta ya. Hubo un tiempo en que Kautsky y Cunow promovieron en común la misma objeción contra Bernstein. Después Cunow ha reprochado a Kautsky una comprensión defectuosa de las concepciones marxistas, y Kautsky le paga ahora en la misma moneda, después que otro teólogo marxista, Lenin proplamente, dijo de ambos que habían falsado las puras doctrinas de Marx y que en general no las habían comprendido.

Sobre tales argumentaciones se ha reído en otro tiempo, pero hoy producen aburrimiento y recuerdan vivamente las disputas de los viejos teólogos cristianos sobre si Jesús debía escribirse con I o con J, sobre si un ratón que ha comido una hostia está santificado o no y otras cosas por el estilo. En última instancia no se trata de cómo es interpretada la sutileza dogmática de un pensador, sino de cómo se revelaron en el curso del tiempo sus doctrinas y si fueron confirmadas o no por las experiencias prácticas de la vida. Hasta el más genial pensador está soldado por mil cadenas a su tiempo y sus opiniones sólo tienen una importancia relativa. Todo lo que llamamos verdad, sólo se refiere en última instancia a la situación temporal de nuestros conocimientos y pierde su valor positivo en la medida que se amplían los horizontes de nuestro saber y se abren para nosotros nuevas perspectivas. La frase: "Se es traicionado siempre por los propios", se ha comprobado especialmente en el marxismo.

Y por lo demás, en sí y por sí es indiferente que hayan interpretado o no justamente a Marx, Kautsky y Cunow. Lo cierto es que Kautsky está hoy en el mismo terreno que Cunow y los viejos portavoces del revisionismo, a quienes combatieron en un tiempo tan severamente. También Kautsky está hoy completamente convencido de que la socialdemocracia debe participar en el poder gubernativo burgués; el mismo Kautsky que hace 24 años trataba de convencer a los partidos socialistas del mundo por medio de la ya mencionada solución que afirmaba que "la socialdemocracia no puede aspirar a una participación en el poder gubernativo dentro de la sociedad burguesa". ¿O será Kautsky de opinión que la actual Alemania no puede considerarse ya como un Estado burgués ordinario? Para Dios y para los dialecticos del marxismo todas las cosas son posibles.

**La renuncia al socialismo.**

Cuando hace cincuenta y dos años Marx y Engels trataron de introducir como obligatoria la acción parlamentaria de la Asociación Internacional de los Trabajadores en la conferencia de Londres, no sólo destruyeron la obra por ellos mismos construida, y arrojaron la antorcha de la discordia en el campo del socialismo, sino que echaron también entonces los cimientos de aquella evolución que debía llevar consecuentemente al completo triunfo de la concepción revisionista dentro de los modernos partidos obreros socialistas. En la medida que se realizó esa evolución, palidecieron las ideas socialistas de la socialdemocracia. Hoy la socialdemocracia es gubernamental, pero de sus viejos principios socialistas no le queda más que la palabra. Ha terminado la trayectoria y se encuentra hoy en el punto en que cayó víctima de la política burguesa el último resto de su socialismo: El programa de Goerlitz es el rodeo de la actual posición de la socialdemocracia con respecto al Estado burgués.

Ese proceso, por lo demás, no se limitó sólo a Alemania, aunque se expresó de la manera más clara. El problema de si la socialdemocracia puede tomar parte en un gobierno burgués, no es ya un problema para los partidos obreros de los diversos países. Con eso se explica también en parte el retroceso del liberalismo burgués en Europa, cuyo puesto fué ocupado más y más por los modernos partidos obreros. Ciertamente esto sólo tiene un valor condicional, pues es el liberalismo decadente cuya herencia política han recibido los partidos obreros del presente, el liberalismo que ha olvidado hace mucho tiempo sus principios básicos y

se ha convertido también en creyente del Estado.

Pero hubo un tiempo, que permaecerá inolvidable, en que el radicalismo político o el liberalismo desempeñó un papel de precursor en la evolución espiritual de Europa. La mera idea de que el liberalismo no quiere ser otra cosa que la profesión de fé del manchesterianismo capitalista, es una grotesca distorsión de la verdad histórica. Hombres como Priestley, Price, Paley, Diderot, Paine, Condorcet y otros no fueron seguramente combatientes del capitalismo. El radicalismo político era el grito del sentimiento de la personalidad humana contra todas las tendencias niveladoras del régimen absolutista y después contra el ultracentralismo y la credulidad en el Estado del jacobinismo y de sus diferentes graduaciones políticas. Y en este sentido fué interpretado más tarde por Mill, Buckle, Spencer y otros. El hecho de que posteriormente debiera servir como escudo político en la figura cantrada del manchesterianismo capitalista, tiene tan poco que ver con sus aspiraciones originarias, como las ideas originarias del socialismo con la actividad práctica de la actual socialdemocracia.

Y en ese sentido el socialismo no sólo se ha convertido en un concepto vacío para los modernos partidos obreros, sino que también la democracia, que aparece hoy únicamente como un muerto principio mayoritario, de la cual apenas se aprendió que el cinco es más que el tres. Y sin embargo hubo un tiempo, y ese tiempo no está muy lejos de nosotros, en que el pensamiento democrático de los pueblos — principalmente en la Europa occidental — enseñaba algo diverso y era un eficiente contraveneno para el estancamiento de la vida social en las rígidas formas del Estado. Léase hoy el *Manifiesto político del comité nacional del partido democrático español*, del 1 de febrero de 1858, y compárese con el democratismo mayoritario de nuestros socialdemócratas actuales. En ese manifiesto de la democracia española se encuentran estas profundas palabras:

"A pesar de las repetidas pruebas de la incapacidad y de la impotencia del Estado hay siempre gentes que quisieran prestarle un poder limitado para que mejore el destino de las clases, cuya miseria, por los ensayos del poder de Estado para remediarla, sólo ha sido aumentada. No olvidemos que el Estado es como el caballo de Atila que hace inescandala la tierra que pisa. Creemos por consiguiente que todos nuestros esfuerzos deben dirigirse a estrechar su círculo de acción, no a ampliarlo. Ampliarlo equivaldría a poner en lugar de un despotismo pasajero un despotismo más duro y más malo. Es la libertad y no el despotismo de Estado la que hace madurar el fruto de las verdaderas reformas. La vida que da el Estado a los sistemas es siempre una vida aparente y una existencia insegura; la vida, al contrario, que les proporciona el interés creador de los individuos, es la única verdadera y la única capaz de operar todos los estadios de la evolución".

Compárense estas palabras, en las que late el espíritu de independencia y de la libre iniciativa, con la inanimada disciplina de cuartel que parece a nuestros socialdemócratas actuales la base de la democracia. ¿Quién piensa hoy en limitar las funciones del Estado y en poner trabas a su continua intrusión en la vida de los individuos? Al contrario, se está dispuesto hoy a abandonar al Estado todos los dominios de la vida individual y social incondicionalmente y se ve, como Cunow, en esa ampliación ininterrumpida de la esfera de acción estatal, una manifestación de la democratización social. Se allanan, por lo tanto, al capitalismo de Estado todos los caminos, y se cree obrar así en interés del socialismo, mientras que en realidad se le ahoga. Toda la conformación espiritual de nuestros modernos partidos obreros labora de ese modo para la reacción social consciente o inconscientemente y únicamente prolonga el período de la explotación económica y de la opresión política.

Los anarquistas y los socialistas revolucionarios son hoy los únicos que proclaman la abolición del Estado en la vida social como una condición previa para la realización del socialismo y que permanecen fieles a la herencia de la libertad de la vieja Internacional. Tan-

**Las teorías morales de Ardigó**

Las teorías morales de Ardigó están desarrolladas en la *Moral de los positivistas*, en la *Sociología* (1879), en la *Ciencia de la Educación* (1871), y en otros escritos, más breves, pero no menos notables, tales como las *Cinco notas ético-sociológicas* (1887) y *La razón científica del deber* (1914).

La ética es para Ardigó una forma natural, y encuentra, por lo tanto, su explicación en la reconstrucción genética. Pero si no entra en el terreno de las especulaciones abstractas formales o trascendentales, se halla en cambio más allá del estrecho reconocimiento del hecho en sí y por sí, que sería simple comprobación y descripción. Moralidad y formación histórica, proceso educativo; pero es también principio absoluto. Puesto que no existe doctrina moral que pueda escindirse del principio: infinito, eterno, universal. ¿De qué modo la relatividad de la formación y de la variación se armoniza con lo absoluto del principio? Este es el problema que Ardigó nos plantea en la *Moral de los positivistas*, donde trata de la moralidad como hecho inicial y final y en la *Sociología*, donde estudia el proceso formativo, histórico, de la moralidad. Ardigó distingue la infinitud de la variación (devenir) y la eternidad de lo persistente (ser), y observa que lo múltiple concuerda con la unidad. La moralidad es una formación natural, pero su principio se sumerge en el infinito del *indistinto psico-físico*. De la razón al sentimiento, de éste al instinto. Mas, el instinto no es indistinto absoluto, sino principio absoluto. He aquí la moralidad en su infinitud temporal.

La moralidad es infinita, porque no se puede hablar de un comienzo absoluto y porque mientras los hechos morales devienen, transformándose, la ley moral queda. El proceso inicial (variedad) se armoniza con el final (unidad), esto es, el ser es dado por el devenir.

Cada época, cada pueblo, cada especie poseen una moral propia. Cada una de las fases evolutivas de la moralidad no se desarrolla uniformemente, conservando toda su naturaleza. Lo que es infinito, es decir particular, cambia; pero el conjunto del desarrollo nos dá la unidad del ser: el desarrollo mismo. Cada pueblo posee su propia moral. Pero la universalidad de la moral no es dada por la uniformidad de los modos de concebirla y actuarla, sino más bien, por las leyes que cada pueblo tiene una moral propia y que los principios morales tienen en él carácter de obligación: es decir, están concebidos como eternos y universales.

Ardigó se ha encontrado frente a tres posiciones: heteronomía trascendental, autonomía trascendental; empiria.

La primera es la de la moral teológica, dogmática, metafísica, que estableciendo las relaciones del Hombre-Dios saca de esta relación el título de obligación, colocando el principio fuera del hombre, en Dios.

El hombre recibirá la ley moral desde afuera, por consiguiente, el absolutismo de la ley sería heterónimo: de valor esencialmente objetivo y autoritario. El hombre no sería un verdadero sujeto moral, sino un objeto de la moralidad trascendente: instrumento de moralidad, pero no creador.

La segunda es la de Kant, que coloca la moralidad en el profundo sentimiento, en la clara exigencia racional, y mientras que de un lado tiende a substituir la autonomía por la heteronomía, del otro cae en el trascendentalismo, considerando la ley moral categórica solamente como imposición de la razón abstracta; formal; de la razón pura práctica. Kant separa al hombre del campo de los fines, esto es de su vida real, para ponerlo en el campo de la razón pura. Y, por sublimizarlo, lo anula.

Lo mayor es por eso la responsabilidad que recae sobre ellos. Pues el socialismo será libre o no será.

RUDOLF ROCKER

(De *Die Internationale*, órgano de la A. I. T., enero de 1925).

La última posición es la que substituye las relaciones: *Hombre-Dios, Hombre-Razón*, por la correspondencia: *homo hominis lupus*, esto es, reduce la moralidad a la utilidad de la fiera que se hace mestuca por temor, por interés.

Contra la moral trashumana y sangrante, está la de Ardigó, que la fundamenta en la relación entre el hombre y la humanidad, acercándose a Aristóteles.

El hombre moral de Ardigó no es solamente el *homo moralis*, ni tampoco el *animal político*. Es la unión de ambos porque el individuo es moral en cuanto social, pero la moralidad no se limita a las afirmaciones extrínsecas, a las afirmaciones heteronomas, sino que se enfrenta a las otras en una irreductible autonomía. El absolutismo de la autonomía moral se encuentra en las relaciones entre hombre y hombre: relación en los dos términos son diferentes; pues de otra manera no tendría sentido hablar de relaciones.

El carácter de obligación, Ardigó deriva únicamente de la socialidad. Posición difícil esta si se tiene en cuenta que, afirmando la inseparable relación entre individualidad y socialidad, se reduce a esta última toda la ética, afirmando el principio exclusivo de la obligación social.

Para Ardigó, "la especie y la ley proceden al individuo y al hecho particular". La perfección del individuo no es otra cosa que el reflejo de la vida social; moralidad es, por lo tanto, el *setto* en psíquico particular del *querer social*. Pero la socialidad considerada en sí misma es historicidad, es una abstracción: puesto que se vuelve a la relación hombre-hombre, relación en la cual la heteronomía de las relaciones sociales no tendría valor moral sin la autonomía, que es condición necesaria de aquellas relaciones.

La conciencia individual no es extensiva, individual y la autonomía es negada por la impersonalidad del proceso histórico cuando se busca la fuente de la obligación en algo que sea externo a la conciencia: en el ambiente social. La obligación está reducida por Ardigó a *suma impresiones permanentes* de las realidades externas: imposición, coacciones, acciones sociales. Hechos que nos explican la obligación ética verdadera propia, que tiene carácter de autonomía.

Bien es cierto que Ardigó en los últimos escritos morales, completa, y en parte derriba, la posición primitiva, distinguiendo dos obligaciones: la de la conciencia y la de la Sociedad obligante. La ciencia y la de la Sociedad obligante política. La Razón social está substituida por la Razón individual que se pone a sí misma y luego armoniza con los otros, en la Razón colectiva de la Sociedad, que a su vez legitima en nombre de la Razón individual.

Del *buen ciudadano* se llega al *sabio*, al *santo*, y el ciudadano, el sabio, el santo se funden en el *Hombre verdadero humano*, que afirma el bien como *Verdad*, lo ama como *Bello*, lo quiere como *Justo*.

La ética positivista de Ardigó sobrepasa al dogmatismo y al inmoralismo, es una amplia y luminosa concepción de moralidad, que hoy es mirada con desprecio por los idealistas; pensando en esto no se puede menos que probar esta afirmación del *Nuestro*: "El positivista — como yo lo entiendo — es teórica y prácticamente más idealista que aquellos que se proclaman idealistas contra el positivismo, muchas veces desmentidos por los hechos de ser verdaderamente maestros y discípulos del ideal".

C. B.